



ARAGÓN

NOVIEMBRE, 1936

Z A R A G O Z A

SINDICATO DE INICIATIVA Y PROPAGANDA DE ARAGON

Plaza de Sas núm. 7, bajo

HABITANTES DE ZARAGOZA: 200.000

INTENSO CIELO AZUL ★ EL CRUCE FERROVIARIO MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

PRINCIPALES FIESTAS QUE SE CELEBRAN

Fiestas del Pilar. — Octubre. — Estas tradicionales fiestas, que se celebran en honor de la Santísima Virgen del Pilar, imagen la más venerada de España, tienen la mayor resonancia y unen a la devoción de los creyentes, como marco atrayente, su carácter típico de homenaje a la jota, el canto regional, y un variado programa de festejos populares. Destacan la procesión del Pilar (día 12); el magnífico y único en su género Rosario (día 13), corridas de toros.

El Salón Internacional de Fotografía. — Generalmente coincide con el período de las fiestas del Pilar.

Su éxito es mundial. Acostumbran a pasar de dos mil las obras expuestas.

San Valero. — Día 29 de enero. — Patrón de Zaragoza. Fiesta local.

Cinco de marzo. — Se conmemora un hecho de armas de la primera guerra civil. Hoy ha derivado en fiesta campestre.

Semana Santa. — Estas fiestas atraen a grandes núcleos de los pueblos de la región, pues se celebra con toda la magnificencia del culto católico la notable procesión del Viernes Santo. Las catedrales cuelgan durante estos días sus magníficas series de tapices.

MONUMENTOS Y LUGARES ARTÍSTICOS

Catedrales. — Nuestra Señora del Pilar. — Catedral de este nombre donde se venera la sagrada imagen. Cúpulas pintadas por Goya y los Bayeu. Esculturas de Ramírez y Salas. Retablo mayor de Forment (hoy no es visible por las obras de consolidación). Valiosísimo joyero.

La Seo. — Catedral dedicada al culto del Salvador. Construida de 1119 a 1575, sobre el emplazamiento de una mezquita. Muros y cúpulas mudéjares. Riquísimo tesoro. Retablo mayor en alabastro siglo xv. Obra maestra de fama mundial. Horas de visita a los dos templos, de 10 a 12 y de 15 a 16.

San Pablo. — Estilo ojival. Torre mudéjar. Altar mayor de Forment. Tapices dibujados por Rafael (se exhiben durante la Semana Santa).

Cripta de Santa Engracia. — Magnífica portada plateresca de los Morlanes. En la cripta sepulcros cristiano-romanos (siglo iv) y reliquias de los Innumerales Mártires.

Lonja. — Renacimiento aragonés. Año 1558. Joya de la arquitectura regional. Magnífico alero.

Audiencia. — Severo edificio del siglo xvi; espléndidos salones con magníficos artesonados. En la Capilla bellísimo crucifijo en madera policromada (siglo xvii).

Escolapias. — Fachada bello ejemplar de barroco en ladrillo; en el interior techos por Claudio Coello.

Casa de los Pardo. — Bello edificio del siglo xvi con hermoso patio típico de la arquitectura aragonesa.

Murallas romanas. — Son visibles las que hay en el convento del Sepulcro en la ribera del Ebro.

Rincón de Goya. — Situado en el Parque de Buena Vista. Se construyó en el centenario para poner fotografías de las obras del gran artista aragonés y una pequeña biblioteca de obras referentes a Goya.

Universidad. — Fundada por Pedro Cerbuna. En el mismo edificio están instalados el Instituto de Segunda Enseñanza y la Escuela del Magisterio. La biblioteca que ocupa la antigua capilla tiene una bóveda de complicadas nervaduras del siglo xvi. También se guardan unos doce tapices renacentistas y barrocos.

Facultad de Medicina y Ciencias. — Soberbio edificio mezcla de arte moderno y renacimiento aragonés.

San Felipe. — Ecce-Homo, estatua de Picart, siglo xv. Estatuas de los apóstoles, de Ramírez, tallas policromadas del xvii.

San Miguel. — Torre mudéjar, retablo de Forment y Yoli; pinturas de Luzán.

San Gil. — Torre mudéjar; estatuas de Ramírez.

Antigua Zaragoza. — Debe visitar el turista el rincón de la Ciudad que se extiende desde la Catedral de La Seo por el Arco del Deán, calle de Palafox, Plaza del Reino, barrio del Boterón, Convento del Sepulcro, calle de Don Teobaldo, iglesia de la Magdalena, con su torre mudéjar.

MUSEOS, BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

Museo Provincial de Bellas Artes. — Plaza de Castelar. — Contiene Arqueología. Pintura y Escultura. Abierto todos los días de 10 a 13. — Entrada, 0'50 pesetas persona. Jueves y domingos, entrada libre.

Museo Comercial. — Plaza de Castelar. — Planta baja del Palacio de Museos. — Abierto de 10 a 13 y de 15 a 18. — Domingos, de 10 a 13. — Entrada libre.

Museo Etnográfico "Casa Ansoyana". — Plaza de Castelar. — Planta baja del Palacio de Museos. — Abierto de 10 a 13 y de 15 a 18. — Entrada 0'50 pesetas. Los domingos, 0'25 solo por la mañana.

Castillo de la Aljafería. — Mezquita árabe siglo xi. Grandiosos artesonados. Abierto de 10 a 11'15 y de 15 a 17. Entrada con permiso militar.

Biblioteca Provincial. — Universidad Literaria. — Plaza de la Magdalena. — Abierta de 8 ½ a 13 ½. — Entrada libre.

Biblioteca de las Facultades de Medicina y Ciencias. — Plaza de Paraiso, núm. 1. — Abierta de 8 ½ a 13 ½. — Entrada libre.

Biblioteca Popular. — Escuela Industrial de Artes y

Oficios. — Plaza de Castelar. — Abierta los días hábiles de 17 a 21. — Entrada libre.

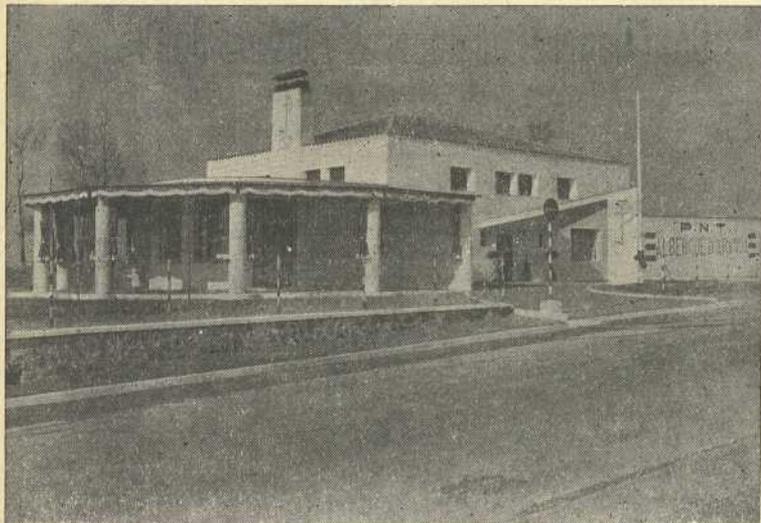
Archivo Biblioteca del Ayuntamiento. — Situado en las Casas Consistoriales (Plaza de la Libertad). — Considerado como uno de los primeros de España por la riqueza de fondos históricos que posee. — Abierto de 10 a 13. — Entrada libre.

Biblioteca Galdeano. — Situada en el piso principal de la Facultad de Medicina y Ciencias. Abierta al público de 3 ½ a 6 ½ los días hábiles.

"Biblioteca Aragón". — Instalada conjuntamente con la Biblioteca Paraiso en el Museo Comercial de Aragón. Plaza de Castelar. — Abierta todos los días de 10 a 13. — Entrada libre.

Museo de tapices. — Catedral de La Seo, entrada por la puerta llamada de San Bruno. Series de tapices de las catedrales, de los siglos xv, xvi y xviii y mientras duren las obras del Pilar, aquí se guarda la sillería del coro, obra renacentista de subido valor. Visita, de 10 a 12 todos los días no festivos. Entrada, 2 ptas.

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO



TIENE ESTABLECIDO en las principales rutas para el turismo por carretera y fácil acceso por ferrocarril, un sistema de hospedajes repartidos convenientemente por todo el país.

ALBERGUES:

Manzanares (Ciudad Real), a 176 kms. de Madrid.
Bailén (Jaén), a 297 kms. de Madrid.
Quintanar de la Orden (Toledo), a 120 kms. de Madrid.
Benicarló (Castellón), a 137 kms. de Valencia y 240 de Barcelona.
Aranda de Duero (Burgos), a 161 kms. de Madrid.
Almazán (Soria), a 183 kms. de Madrid
Medinaceli (Soria), a 151 kms. de Madrid y 170 de Zaragoza

PARADORES:

Gredos, a 62 kms. de Avila.
Oropesa, a 150 kms. de Madrid.
Ubeda, en la provincia de Jaén con excelentes comunicaciones.
Ciudad Rodrigo, a 89 kms. de Salamanca y 27 de la frontera de Portugal.
Mérida, a 345 kms. de Madrid.

REFUGIO:

Aliva, en los picos de Europa a 121 kms. de Santander.

HOSTERÍAS:

La del Estudiante en Alcalá de Henares, a 31 kms. de Madrid.
De la Rábida a 32 kms. de Huelva (por carretera).

Todos emplazados en lugares evocadores, centros de sugestivas excursiones, con modernas y confortables instalaciones, teléfono, baño, garage, excelente cocina y precios moderados.

Informaciones complementarias:

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

MEDINACELI, n.º 2 - MADRID
y sus oficinas de provincias y fronteras.

EN ZARAGOZA: PLAZA DE SAS, 7





Caja General de Ahorros y Monte de Piedad DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 de diciembre de 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 de marzo de 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMponentES
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 por 100 a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 por 100 a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

Oficinas Centrales

San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

Sucursal en MADRID Calle de Nicolás M.^o Rivero, 6
Sucursal en CALATAYUD Plaza de la República, 10

EN ZARAGOZA HOTEL

EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes Plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

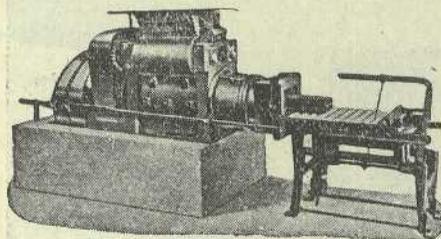
HOTEL HISPANO-FRANCÉS

Recientemente restaurado — Confort moderno — Calefacción — Agua corriente

Cerdán, núm. 1
Teléfono 4474

PRECIOS MÓDICOS

ZARAGOZA



**Fundiciones
y construcciones
mecánicas**

GALLETERA PARA LADRILLO HUECO, MACZO, ETC., ETC.

Hijos de Juan Guitart
S. A.

San Agustín, n.º 5
Teléfono n.º 1432
ZARAGOZA

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA
Barrio del Castillo, 175
Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:
Escuelas Pías, 63
Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

Cámara
acorazada.
Cajas
de
alquiler
desde
25 pesetas
anuales.
Depósitos.
Descuento
de
cupones



Moneda
extranjera.
Cuentas
corrientes.
Compra-
venta.
Giros.
CAJA DE
AHORROS,
3 1/2 %
ANUAL

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Si necesita
usted
comprar

visite los Almacenes

BARCELONA Y GARIN

Géneros de Punto,

Don Jaime, 32
San Andrés, 11

Teléfono 4133 - Zaragoza

Autobuses Huesca - Zaragoza

Administración en Zaragoza: Plaza Ariño, Librería de Julio Marquinez, teléf.º 4622.
Administración en Huesca: Plaza de la República, 4, teléf.º 204.

BILLETES REDUCIDOS DE IDA Y VUELTA
Servicios de alquiler, soliciten condiciones. — Encargos a domicilio.

La Oscense, S. L. Gerente:
DON JOSÉ SERENA

HORARIO

Salida de Huesca,	a las 8'45
» de »	a las 18'00
Salida de Zaragoza,	a las 8'00
» de »	a las 17'15
Llegada a Zaragoza,	a las 10'30
» a »	a las 20'00
Llegada a Huesca,	a las 10'00
» a »	a las 19'15

Fábrica de aparatos de Topografía
Metalistería
Tornillería
Precintos

Amado Laguna de Rins
S. A.

Apartado 239

ZARAGOZA

Compañía
Anónima
de Seguros

“ARAGON”

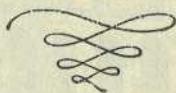
Seguros contra incendios
de edificios, industrias, co-
mercios, mobiliarios, cose-
chas, y en general, sobre
toda clase de bienes

OFICINAS:
Plaza de la Constitución

Apartado Correos 215
ZARAGOZA

S V M A R I O

Madrid español, Madrid mártir, Madrid productor. — Peregrinaciones al Pilar, *Eduardo Cativiela*. — Los pueblos aragoneses ante su Virgen. — El XII Salón Internacional de Fotografía en Zaragoza. — La histórica y pintoresca Caspe, ciudad del Compromiso, *J. García Mercadal*. — Asso, *F. A. N.* — Leyendas aragonesas: «Aralta», *Antonio Navas*. — Notas diversas, *Francisco de Cidón*. — Estampa zaragozana, *Francisco Goyena*. — Fraga y su indumento, *Ricardo del Arco*. — Bibliografía, *H. A.* — El sacrificio de Aragón: Primeras cifras. Tarazona, *Ricardo del Arco*. — La plaza de las Catedrales, *Marcial Buj*. — La gesta heroica de Albarracín, *Angel González Palencia*. — La fiesta de los Innumerables Mártires de Zaragoza, *Juan Bernués*. — ¿Una tabla de Bonanat Zaortiga?, *José Pellejero Soteras*. — La primera Exposición del Libro en Aragón. — La Academia, *Fernando López y López*. — Índice geográfico informativo de los pueblos de Aragón.



*Equipos para novios.
El surtido más selecto,
a los precios
más
populares*

**Nuevos Almacenes de Aragón
P. Cativiela**



Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración:

Plaza de Sas, 7, bajo

MADRID ESPAÑOL

MADRID MÁRTIR

MADRID PRODUCTOR

ARAGÓN TE SALUDA EMOCIONADO.

EN EL MOMENTO HISTÓRICO EN QUE EL GLORIOSO EJÉRCITO NACIONAL, SECUNDADO BRILLANTEMENTE POR LAS MILICIAS HEROICAS, TE LIBRAN DEL SALVAJISMO Y DEL OPROBIO ESLAVO, ARAGÓN TE RINDE FERVOROSO TESTIMONIO DE ADMIRACIÓN Y SIMPATÍA, LLORANDO CONTIGO LAS AMARGURAS SUFRIDAS, EN LAS CUALES HAN CAÍDO INMOLADOS INFINITOS PATRIOTAS, QUE HAN PREFERIDO LA MUERTE A SER PERJUROS A SU FE Y A SU INMORTAL BANDERA GRANA Y ORO.

LOOR AL INVICTO EJÉRCITO ESPAÑOL.

HONOR A SUS JEFES VICTORIOSOS.

LA GESTA NO TIENE PRECEDENTES EN LA HISTORIA UNIVERSAL. EL ESFUERZO REALIZADO POR LAS TROPAS ESPAÑOLAS ANTE ENEMIGOS DOTADOS DE TODA CLASE DE ARMAMENTOS NO PUEDE TENER MÁS QUE UNA EXPLICACIÓN LÓGICA. LOS NACIONALES LUCHAN CON EL CORAZÓN, SUBLIMIZADOS POR UNA FE SECULAR Y UNA CONFIANZA CIEGA EN EL MANDO; LOS ROJOS NO PELEAN MAS QUE POR EL AFÁN DESTRUCTOR Y COMO INMEDIATO FIN EL ROBO Y EL PILLAJE. NO RECONOCEN DISCIPLINA Y ASÍ HA SIDO POSIBLE QUE SE HAYA PODIDO RECONQUISTAR MADRID, CAPITAL DE ESPAÑA, Y DE UNA DENSIDAD TAL DE HABITANTES QUE HACE QUE EL TRIUNFO SEA REALMENTE UN ACONTECIMIENTO MUNDIAL DE IMPORTANCIA DECISIVA.

MADRID ESPAÑOL, SABED QUE EN ESTA CIUDAD DEL EBRO, TODAS LAS MAÑANAS, AL RAYAR EL ALBA, DESDE EL DÍA 12 DE OCTUBRE, FIESTA DE LA VIRGEN DEL PILAR, SE FORMA UNA IMPONENTE PROCESIÓN QUE, REZANDO EL ROSARIO DE LA AURORA, A TRAVÉS DE LAS CALLES ZARAGOZANAS, HA PEDIDO A LA VIRGEN SANTÍSIMA VUESTRA LIBERACIÓN. EJEMPLO PIADOSO QUE CONFORTA EL ESPÍRITU Y QUE ES LA MEJOR OFRENDA QUE OS HEMOS PODIDO HACER.

MADRID ESPAÑOL, CORRESPONDE A LA SANGRE QUE GENEROSAMENTE TE HAN DADO LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS, TODAS, PARA SALVARTE, Y PIENSA, CUANDO ESTÉN CICATRIZADAS TUS HERIDAS, QUE ES PRECISO DESTERRAR PARA SIEMPRE LA FRIVOLIDAD DE QUE TANTO ALARDEABAS, DEDICARTE, CON TODAS TUS FUERZAS Y TU GRAN VALER, A LA GLORIOSA RECONSTRUCCIÓN DE ESPAÑA.

EJÉRCITO ESPAÑOL SALVADOR DE ESPAÑA, ILUSTRÍSIMO CAUDILLO GENERALÍSIMO FRANCO, RECIBID, EN LOS INSTANTES EN QUE VIBRA DE ENTUSIASMO PATRIÓTICO LA NACIÓN ENTERA, EL HOMENAJE DE ADMIRACIÓN E INCONDICIONAL ADHESIÓN DE

«ARAGÓN»

Y EL SINCERO Y PROFUNDO AGRADECIMIENTO POR HABERNOS SALVADO DE LA HORRIBLE PESADILLA MARXISTA.

PEREGRINACIONES AL PILAR

INSISTAMOS en el tema, ya que las circunstancias verdaderamente providenciales, aconsejan el que nos preocupemos muy seriamente de un aspecto que por sentimiento, devoción y respeto a nuestra venerada Virgen del Pilar debe constituir la obsesión de cuantos, conscientes de su misión, desempeñan cargos públicos y rectores.

Es indispensable canalizar las peregrinaciones al Santo Pilar. Es necesario que la Junta de Peregrinaciones se reorganice y actúe con intensidad, dando entrada en su seno a representaciones del Ayuntamiento, Diputación, entidades zaragozanas y fuerzas productoras para que, unidos todos en una aspiración única, el santo Pilar, se distribuya el trabajo y cada cual cumpla estrictamente con la misión que se le asigne.

La labor es de conjunto, y dada la simpatía del trabajo, no dudamos que todo el mundo aportará con el mayor entusiasmo el óbolo de su generosa ayuda.

El actual Ayuntamiento, consciente de la magnitud del problema que planteamos, está estudiando el ensanchamiento de la plaza del Pilar, creando un recinto maravilloso en el cual, unidas las dos catedrales, puede ser el marco magnífico de cuantas manifestaciones religiosas se celebren en la Zaragoza de la nueva España.

Pensemos en que el santo Pilar de Zaragoza ha de ser visitado por millares y millares de romeros y peregrinos, y es preciso estar preparados para que Zaragoza sepa recibirlos y despedirlos dignamente, y a la par que se llevan el consuelo de haberse postrado ante nuestra amantísima Virgen y haber besado la sagrada Columna, recuerden con emoción cómo les han recibido los zaragozanos que han tenido la bondad celestial de poseer el primer templo mariano del mundo.

Un aldabonazo nos lo dan esos romeros aragoneses que

vienen a pie por carreteras y caminos a orar ante el Pilar bendito.

El hecho es conmovedor. Pueblos enteros se desplazan para adorar su Virgen; se recorren kilómetros y kilómetros con alegría, con fervor, sin que el cansancio les amilane, y cuando después de largas horas de marcha llegan al Pilar, desaparecen de nuevo las fatigas corporales ante la contemplación llena de luz y de poesía de nuestra Virgen del Pilar, la Virgen que fuimos a adorar con nuestra madre, la Virgen que santificó nuestra unión matrimonial, la Virgen que besaron nuestros hijos, y la Virgen bajo cuyo manto desean morir los aragoneses, porque así no se teme el tránsito, ya que Ella nos ha de proteger hasta el último instante.

La fe en la Virgen del Pilar es milagrosa; guerreros, pensadores, trabajadores de las más diversas tendencias y creencias se han arrodillado ante Ella y reconocido emocionados la extraordinaria impresión que les había producido. y tras estas manifestaciones que han de venir de todas partes de España, hasta del más apartado rincón, surcarán los mares inmensas moto-naves que traerán de las Américas españolas enormes masas de fervientes adoradores de la *Patrona de España*, ya que de hecho así queda reconocido, y Zaragoza será como la Tierra Santa española ante cuyo Pilar se ha estrellado la barbarie del comunismo eslavo.

Sería imperdonable que Zaragoza no se percatase de la misión que tiene que cumplir en esta nueva gesta nacional. Nosotros, los más modestos, pero quizás los más perseverantes, hacemos pública manifestación de fe; no dejaremos en nuestro empeño hasta que las peregrinaciones al Pilar sean técnicamente organizadas y el exponente de nuestras actividades.

EDUARDO CATIVIELA,
Presidente del S. I. P. A.

Zaragoza 1.º de noviembre de 1936.

LOS PUEBLOS ARAGONESES ANTE SU VIRGEN

Peregrinación de Plasencia de Jalón.

De Plasencia de Jalón, y en viaje a pie, llegó a nuestra ciudad un grupo de romeros, recorriendo los cuarenta kilómetros de distancia.

El grupo estaba formado por unos doscientos, que eran portadores de sus estandartes de las cofradías ostentando sus distintivos y escapularios correspondientes.

Su presencia en las calles fué acogida con aplausos por el público, que hubo de darse cuenta de su presencia.

Una vez en el Pilar procedieron a rezar el Santo Rosario, recitándose a continuación unas poesías apropiadas al acto. El P. Liborio Portolés, de las Escuelas Pías, ocupó el púlpito, predicando una elocuente plática de circunstancias, haciendo la presentación de los peregrinos y ponderando el sacrificio realizado.

El acto se terminó con el canto de la Salve y el himno de la Virgen del Pilar.

Peregrinación de Torres de Berrellén y de La Joyosa.

Visitó nuestra ciudad en viaje de peregrinación y de penitencia, casi en masa, el vecindario de Torres de Berrellén.

Poco después de las doce entraron animosos y alegres, sin señales de fatiga por la larga caminata. Habían venido a pie.

Rompía marcha la escuadra de gastadores de Falange de aquel pueblo, y tras ellos las secciones masculina y femenina en correcta y marcial formación con sus banderas. Seguían a continuación las autoridades y tras ellos el grueso de la peregrinación ostentando los distintivos de las cofradías con sus estandartes.

Juntamente con los de Torres llegaron los vecinos de La Joyosa, que se sumaron a ellos a su paso por dicho pueblo, también presididos por sus autoridades.

Unos grandes carteles anunciaban sus propósitos de visitar y de rendir un homenaje a la Virgen del Pilar.

El desfile de los simpáticos romeros fué presenciado por numeroso público que, sin reservas, aplaudió su paso por nuestras calles.

Una vez en el templo el párroco de La Joyosa celebró el Santo Sacrificio de la misa, durante la cual el párroco de Torres, don Santiago Martínez, hizo la presentación a la Virgen de los peregrinos, exponiendo sus súplicas y su amor a la Patrona de Aragón.

Peregrinación de Urrea de Jalón.

A las cuatro de la tarde del día 26 llegaron a Zaragoza, a pie, los vecinos de Urrea de Jalón, en número de doscientos, y con ellos el Ayuntamiento y el párroco del pueblo, don José Morella, con el fin de postrarse ante Nuestra Señora del Pilar.

Después de entonados los himnos religiosos, el párroco pronunció desde el púlpito una elocuentísima plática de circunstancias, en la que hizo resaltar la gran fe de su feligresía, postrada a las plantas de la Patrona con espíritu de penitencia y desagravio, y les animó a proseguir la senda emprendida para ser cristianos sinceros y convencidos.

Por la noche asistieron al rosario de los devotos y cantaron el quinto misterio procesionalmente.

Al siguiente día, a las ocho, se celebró en la Santa Capilla una misa de comunión, con lo que dieron por terminado el objeto de su viaje.

Peregrinación de Pinseque y Bardallur.

Siguen con gran entusiasmo las manifestaciones de piedad mariana dadas por los religiosos pueblos de Aragón que



El pueblo de Pinseque, como la mayoría de los de Aragón, acudió a postrarse ante la imagen de la Virgen del Pilar para pedirle siga protegiendo a nuestros soldados y por el triunfo definitivo del glorioso movimiento salvador. (Cliché "El Noticiero")

acuden al Templo del Pilar en visita de penitencia y reparación ante nuestra Excelsa Patrona.

El lunes último llegaron a pie a nuestra ciudad más de quinientos peregrinos procedentes de Pinseque y Bardallur.

Procesionalmente, con estandartes y banderas, entraron cantando en la Basílica, presididos por las respectivas autoridades civiles y eclesiásticas.

Oyeron la misa de las doce, que fué celebrada por el párroco de Pinseque, don Maximiano Sánchez, y, a continuación, este mismo sacerdote pronunció unas breves palabras de presentación de las feligresías ante la Virgen del Pilar.

Finalmente fué cantado por todos el himno de la peregrinación y se le ofrendaron a la Virgen preciosos ramos de flores.

Peregrinación de Calatorao.

Llegó a Zaragoza una peregrinación de Calatorao, en visita de desagravio y reparación.

En medio de una salva de aplausos y vítores incesantes, atravesaron las calles de Franco y Alfonso I, hasta la plaza del Pilar, en donde una estruendosa ovación, tributada por los allí presentes, coronó la entrada triunfal de estos sacrificados peregrinos, que en número de más de doscientos, y haciendo el viaje a pie en dos etapas, habían recorrido la distancia de cincuenta kilómetros, para venir a desagraviar a la Virgen y rendirla el homenaje de sus fervorosas oraciones.

Los peregrinos eran portadores de una bandera de Falange, otra de España con una estampa del Santo Cristo de Calatorao y una bandera de la Virgen del Pilar, que depositaron en el Santo Camarín a las plantas de nuestra Patrona.

Numerooso público acompañó a los peregrinos en el acto religioso que iban a celebrar. Formando parte de la peregrinación venían fuerzas de Acción Ciudadana, Falange y requetés de la villa de Calatorao.

Consistió la fiesta en el rezo del Santo Rosario, canto de



El pueblo de Torres de Berrellén, al que se unió un numeroso grupo de La Joyosa, vino en masa a Zaragoza para postrarse ante la imagen del Pilar, haciendo el trayecto hasta nuestra ciudad a pie. He aquí dos aspectos de la nutrida peregrinación que fué cordialmente recibida por los zaragozanos. (Cliché "El Noticiero")

“Bendita y alabada sea la hora”, y en una vibrante plática de don Santiago Guallar.

Cantado el himno de la Virgen del Pilar por los fieles concurrentes, todos pasaron a depositar su ósculo en el Adoratorio de la Santa Columna, mientras que un grupo de bellas señoritas ofrecía a la Virgen preciosos ramos de flores.

Peregrinación de Gallur.

Verdadera satisfacción nos ha producido el presenciar cómo entraban en el Santo Templo de nuestra Excelsa Patrona ciento catorce peregrinos que, desde Gallur, llegaron a pie, salvando una distancia de cuarenta y siete kilómetros.

El sacrificio que esos fieles y consecuentes católicos de Gallur se impusieron merece ser resaltado para ejemplo de otros vecindarios, amantes también del Pilar.

Con breves descansos en el camino, arribaron a la plaza del templo a las cuatro de la tarde. Todos respiraban fe entusiasta y encendido patriotismo.

Ante la Imagen de la Virgen rezaron reverentemente y cantaron fervorosos himnos.

Ofrecieron en el Santo Camarín preciosos ramos de flores.

Peregrinos de Grisén.

Más de cien peregrinos de este pueblo llegaron al Santo Templo del Pilar, haciendo el recorrido a pie.

Traían cinco estandartes religiosos, la bandera nacional y un cartel que decía: “El Requeté de Grisén a la Virgen del Pilar”.

Entre los peregrinos venían, además de los requetés, margaritas y pelayos, que en correcta formación y a golpe de cinco tambores, desfilaron marcialmente por las calles de la población.

Entraron en el templo practicando el rezo del rosario y cantando himnos religiosos. A continuación, las bellas margaritas de Grisén ofrendaron a la Virgen preciosos ramos de flores.

El señor párroco del pueblo pronunció un breve y encendido discurso, haciendo la presentación de los romeros y explicando el significado de aquel viaje de homenaje y reparación.

Cantando el himno de la Virgen del Pilar, los peregrinos pasaron a adorar la Sagrada Columna.

Acompañaron a los peregrinos algunos requetés, margaritas y pelayos de Zaragoza.

Peregrinos de Lumpiaque.

Por iniciativa propia, un grupo de cincuenta personas de este pueblo se decidieron a venir a postrarse ante el Pilar, recorriendo en dos jornadas la distancia de cuarenta kilómetros que los separa.

Conducta verdaderamente ejemplar llevada a cabo por estos romeros, que eran en su mayoría muchachas jóvenes.

A las tres de la tarde, hicieron su entrada en el templo del Pilar, dirigidos por el beneficiado de San Felipe, don Salvador Torrijos, por carecer de sacerdote propio.

Traían un estandarte del Corazón de Jesús en la cabeza del núcleo.

Practicaron sus rezos reverenciales en la Santa Capilla y ofrecieron a la Virgen varios ramos de flores.

A las cuatro, en formación procesional y cantando el himno oficial, se personaron nuevamente en la Santa Capilla y el capellán del Pilar, don José María Gargallo, rezó el Santo Rosario.

A continuación, el beneficiado don José Arenaz pronunció breves palabras de presentación y saludo de la peregrinación.

Terminaron los peregrinos su voto religioso, cantando composiciones marianas y adorando el Santo Pilar.

Peregrinos de Mediana de Aragón.

Ha sido una nota de fe y devoción mariana muy hermosa la ofrecida por el pueblo de Mediana, al llegar en bien formada peregrinación al Pilar.

Trescientos cincuenta peregrinos hicieron a pie el recorrido de treinta y dos kilómetros. Entre aquéllos venía un muchacho de seis años.

Después de oír misa y comulgar en su propia iglesia parroquial, presididos por su celoso párroco, don Pantaleón Benedí, pusieron en camino, haciendo en su ruta solamente dos breves descansos.

En la plaza de San Miguel esperaban a los peregrinos requetés, margaritas y pelayos de nuestra ciudad y una banda de música del mismo Requeté.

Eran portadores de hermosos estandartes, tras los cuales y en correcta formación iban las diversas asociaciones, cuarenta y cinco pelavos, requeté auxiliar local con cornetas y tambores, cincuenta y siete margaritas y ciento diez hombres.

Llegados al templo, entonaron diversos himnos, depositaron flores las margaritas, se rezó el rosario, a continuación el párroco don Pantaleón Benedí hizo la presentación y luego volvieron a desfilar por las calles en medio de los aplausos y vítores de numeroso público.

El XII Salón Internacional de Fotografía de Zaragoza

DESDE hace años venimos ocupándonos en nuestra revista del acontecimiento artístico que supone la celebración de estos certámenes internacionales de arte y que con tanto celo, entusiasmo y perseverancia organiza la benemérita Sociedad Fotográfica de Zaragoza.

De la importancia de estos Salones podemos juzgar por los siguientes datos estadísticos.

El primer Salón se celebró el año 1925; concurren 123 autores, presentando 556 obras, siendo admitidas 304 y asistiendo doce naciones. El segundo tuvo lugar el año 1926, con 134 autores, 962 pruebas presentadas, 576 colgadas y veinte naciones participantes.

El año 1927 se celebró el III Salón con 118 autores, 789 pruebas recibidas, 387 expuestas y 21 naciones presentes.

El año 1928 tuvo lugar el IV Salón, que bate el récord hasta la fecha. Acudieron 232 autores, con 2.623 pruebas; se admitieron 613 y concurren 31 naciones.

El V Salón se verificó en el año 1929, con 159 participantes 1.214 obras, 440 admitidas y 28 naciones.

El VI Salón fué al año siguiente, o sea 1930. Enviaron sus obras 223 concursantes, con 1.586 pruebas; se expusieron 539 y representaban a 26 naciones.

Vino después el VII Salón en 1931 con 123 expositores, 1.208 fotografías, 400 expuestas y 17 naciones.

El VIII Salón tuvo lugar el año 1932, dando un contingente de 191 expositores, 977 obras, de las cuales se expusieron 433 y 24 naciones.

El IX Salón fué en 1933, con 201 concursantes, 1.014 pruebas, 400 seleccionadas y 26 naciones.

El X Salón, que fué en 1934, tuvo 275 envíos con 1.620 pruebas, 460 seleccionadas y representación de 26 países.

Como recuerdo de estos diez años consecutivos de Salones Internacionales de Fotografía en Zaragoza, se publicó un magnífico Album con preciosas reproducciones en huecograbado que fué el primero en su género publicado en España.

El año 1935 se celebró el XI Salón, con 210 autores, 1.150 obras, 425 expuestas y 17 naciones.

Estos datos son la mejor ejecutoria de la simpática labor realizada por la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, que bien merece le sigan prestando las autoridades la protección que hasta la fecha le han concedido.

Renombrados artistas y meritísimos aficionados del arte de la fotografía del mundo entero prestigian estos Salones



Las autoridades en la inauguración del XII Salón Internacional de Fotografía inaugurado el domingo (Cliché "El Noticiero")

Internacionales, exponiendo sus trabajos fotográficos más completos, artísticos y acabados.

Este año, a pesar de las circunstancias, la Junta directiva de la Sociedad Fotográfica Aragonesa, ha querido persistir en su loable finalidad artística y realizar esta ya tradicional manifestación del arte fotográfico.

Aunque oportunamente se hizo la convocatoria, muchas de las obras remitidas para exponerlas en el XII Salón Internacional no han llegado a poder de la Sociedad, que se ha visto constreñida a presentar las recibidas con anterioridad al comienzo de la presente pugna.

La inauguración.

El domingo, 25 de octubre, por la tarde, a las seis, tuvo lugar el acto inaugural del XII Salón Internacional de Fotografía en el Salón de Exposiciones del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola.

Invitados con su característica deferencia por la Directiva de la Sociedad Fotográfica Aragonesa, concurren, en representación del gobernador civil, don Pablo Molinos; por el arzobispo de Zaragoza, el sacerdote don Rosendo Cortes; por el Ayuntamiento, el concejal señor Caballero; por la Diputación, el señor Albareda.

Asistieron el señor Galiay, director del Museo Provincial de Aragón; don Emilio Laguna Azorín, con varios directivos del Centro Mercantil; la Junta directiva en pleno de la Sociedad Fotográfica Aragonesa, con su presidente, don Lorenzo Almarza; don Manuel Lasala, por la Universidad; señor Cativiela, por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón; señor Pellegrero, por el Museo Provincial.

En el Salón se exponen hasta 200 obras, todas ellas muy notables.

Los socios de la Fotográfica Aragonesa han tenido el delicado rasgo de dedicar un lugar preferente en la Exposición a los trabajos de sus malogrados compañeros los camaradas de Falange Española Juan Antonio Baselga y Eutimio Marco.

El Salón fué visitadísimo, siendo por todos los concurrentes merecidamente felicitada la Junta directiva de la Sociedad Fotográfica Aragonesa, que tanto labora por España en el mundo del Arte.

Comentarios.

La Sociedad Fotográfica de Zaragoza, con un tesón y un entusiasmo sin límites, organizó el Salón Internacional que anualmente celebra; no fueron obstáculo los inconvenientes que por las circunstancias actuales había que soslayar debido a que los envíos del extranjero y los de las zonas en poder de los marxistas había de reducir considerablemente el número de obras; no obstante, la Sociedad Fotográfica de Zaragoza ha conseguido reunir, entre

nacionales y extranjeros, unas doscientas obras, dignas todas ellas de figurar en este certamen.

La preponderancia, como es natural, la tiene en este Salón la Fotográfica de Zaragoza.

Eduardo Cativiela presenta tres bromuros, "Ansó", "La Foz de Biniés" y "Santa Cruz de la Serós", que reflejan admirablemente el paisaje altoaragonés.

Eutimio Marco, que recientemente ha encontrado la muerte en el cumplimiento de su deber, está representado en este certamen con seis bellas producciones, que son como el broche final a su laboriosidad y entusiasmo, plenamente demostrados en la Sociedad Fotográfica.

Uno de los más pródigos en cantidad de trabajos es Antolín Nuviala; quince obras expone, en las que hay de todos los géneros, todas ellas acertadas, sobresaliendo "Collado de Izas", "Valle de Tena" y "Cartero montañés".

Miguel Faci del Tej tiene cuatro obras bien concebidas y ejecutadas; destacan "Puerto de Málaga" y "Pirineo aragonés".

Miguel Faci Abad, veterano en lides fotográficas, ha acudido al certamen con siete producciones, de las que destacan: "Arco de los Cartujos" (que no por hecha decae su interés), "Gitana", "Contraluz" y "Sallent"; esta última será tema eterno de los aficionados.

José Antonio Baselga, que recientemente ha dado su vida por la patria, tiene entre sus cuatro envíos, "Aldeanos del Valaiz-Suiza", que es un acierto; los otros tres están bien.

Jesús Morláns ha sabido sacar partido de la pèrgola del Rincón de Goya y al mismo tiempo tiene la sinceridad de titularlo "Asunto plagiado", "Puerta y silla aragonesas" y "Sallent" completan su escogido envío.

Julio Requejo dos bellas producciones, "Zoco" y "Agua-da", ambas dignas de su prestigio.

Un recuerdo para que don Francisco Samperio (q. e. p. d.) esté presente en el certamen es un precioso bromuro titulado "Calle de Castellote".

Rodríguez Aramendía tiene "Orillas del Ebro", que es un acierto, así como el claustro del Monasterio de Veruela y "En la fuente"; la vista de Tarazona está bien, pero aún se puede sacar más partido cambiando el punto de vista.

Manuel Coyne, que es un profesional acreditado, presenta varias estupendas fotos del frente de Sigüenza, entre las que destaca la de dos soldados que son dos conocidos jóvenes zaragozanos, cuyo fotograbado acompañamos.

El presidente de la Fotográfica de Zaragoza, señor Almarza, nos trae una interesante colección de pintorescas fotografías de Tetuán.

Joaquín Gil Marraco, siete bellísimos paisajes, de los cuales el camino de "Balsas del Ebro Viejo" es el mejor logrado.

Aurelio Grasa tiene dos preciosas pruebas tituladas "Lago de Como", acierto con estudio de bruma, y "Rey de las cumbres", evocación no exenta de poesía. Pero además el estudio titulado "Tormenta", que por sí solo bastaría para acreditarle; completan su importante envío cinco producciones más.

Una foto bien lograda por Manuel Coyne, en la que aparecen el presidente de la J. A. P., don Juan Antonio Cremades y don Antonio Blasco del Cacho, secretario de A. P., ambos soldados voluntarios en el sector de Sigüenza.





PAISAJE

E. Rodríguez Zarraluqui

Jalón-Angel es un profesional de la fotografía que ha sabido en nuestra ciudad elevarlo a la categoría artística insospechada; aunque no fuese más que con el envío que presenta, sería bastante para confirmar nuestro aserto; la fotografía del excelentísimo señor general Franco es un acierto de los muchísimos que le hemos admirado, una bella cabeza de "Miss España" y un estudio de niño con dos obras más hacen un conjunto muy estimable de tan reputado artista.

De fuera de Zaragoza hay dos trabajos de Ortiz Echagüe y seis bellas fotos de Goicoechea, de Pamplona, bien concebidas, sobre todo "Caserío de Iracoz".

Del Extranjero lo más importante es lo de Alemania, que viene en la forma de Aschauer, Kammerer y Graha-

mer; de este último es el señalado con el número 5, titulado "Sorprendida", es un bello estudio del natural.

Estados Unidos está representado dignamente por Galvín, de Ohio, cuyos estudios titulados "Peonía" y "Buhos" son dos cosas resueltas con fortuna.

El Japón tiene seis obras debidas a Cassidy: "Cañas de bambú" y "Satisfecho" son las mejores.

Y, por último, Inglaterra tiene expuesta una sola obra debida a Wistheland, que es un remedo de las obras de Constable; tiene una poesía encantadora.

Este es, a grandes rasgos, el juicio que nos merece el XII Salón Internacional de Fotografía, por el que hay que felicitar una vez más a la Sociedad Fotográfica de Zaragoza.

POR TIERRAS DE ARAGÓN

La histórica y pintoresca Caspe, ciudad del Compromiso

CUANDO el viajero deja el tren para conocer Caspe, lo mismo si viene de la parte de Cataluña que si de tierras castellanas o aragonesas llega, al punto asaltan su imaginación los fantasmas históricos. Cinco siglos tiran de él para hacerle retroceder hasta el xv. No importa que al cruzar la plazoleta de la estación hurgue sus oídos el ronco zumbido de algún motor de automóvil. El ayer tiene allí más fuerza que el hoy, sobre todo para el turista, porque Caspe será siempre la ciudad del Compromiso.

Rastros quedan allí de tiempos muchísimo más remotos. El nombre de la ciudad, que se ha pretendido declara la oriundez de sus aborígenes, llegados por el Ebro con la gente de Túbal desde las lejanas playas del Caspio, y la tumba de Miralpeix, perdurable recuerdo de los días roma-

nos. Mas no importa. En las escenas de la Historia, a Caspe no se le reparte papel de primer actor hasta el siglo xv, año de 1412. Diríase alcanza entonces su mayoría de edad.

Alfonso el Casto había conquistado a Caspe en 1168, donándolo a la Orden de San Juan de Jerusalén, y Pedro I, agradecido a la ayuda que los caspolinos le prestaran en la victoria de Alcoraz, dióles por armas para su escudo tres cabezas de reyes moros y las cuatro barras en campo de oro. Pero el relieve de todo esto resulta superado por la gesta parlamentaria del Compromiso, que nada pierde de su brillo bajo las humaredas carlistas de una y otra guerra civil; sus casas sufrieron en ambas contiendas repetidas veces la prueba del fuego, y de las llamas postreras renacieron condes los Despujoles.

El que a Caspe llega quiere vivir los días del Compromiso. Penetra en la ciudad buscando Santa María la Mayor, la antigua colegiata comenzada en tiempos de San Indalecio, porque piensa que en un altar adosado a sus muros celebró el obispo Ram la misa del Espíritu Santo (28 de junio de 1412), y luego de resuelto el pleito, predicó San Vicente Ferrer su famoso sermón sobre un tema del Apocalipsis.

Imagina, cuando alcanza a ver la portada del templo, sin torre por culpa de los carlistas, que aquellas piedras hicieron de fondo en la escena de la proclamación del de Antequera; que allí se alzó el estrado de paños de oro y seda bajo cuyo dosel ocuparon asiento los representantes de Cataluña, don Pedro de Sagarriga, arzobispo de Tarragona, y los doctores Bernardo de Gualbes y Guillén de Vallseca; los de Aragón, don Domingo Ram, obispo de Huesca y doctor en cánones; el donado de Portaceli fray Francisco de Aranda y el letrado Berenguer de Bardaji, y los de Valencia, fray Bonifacio Ferrer, prior general de la cartuja; su hermano fray Vicente, futuro santo, y el doctor Pedro Beltrán, sustituto de su compañero Giner Rabasa.

Y cree ver pintarse la contrariedad en el rostro de los embajadores del duque de Calabria y de los condes de Urgel, de Denia, de Prades y de Luna, derrotados en sus pretensiones, y el regocijo avivar el rostro del embajador del infante castellano, sobre todo al oír proclamar a Don Fernando, y por los labios de fray Vicente, Rey y señor de aragoneses, catalanes y valencianos.

Pero con más fuerza les llama hacia lo alto, hacia donde piensan ha de estar, el deseo de conocer el castillo de los Sanjuanistas, donde celebró sus sesiones el célebre Parlamento. Guiados de tal deseo, alcanzan el punto más alto de la población, y a espaldas de la vieja colegiata esperan descubrir los muros del castillo... Pero el castillo fué, que ya no es; estuvo, que ya no está. Un incendio devoró el edificio. Y a quien desde aquella altura ve cómo las aguas del Guadalupe se aceleran para mezclarse con las del Ebro no le extraña que, estando el río tan a la vista, para nada sirviese en la hora de apagar el incendio. ¡Cualquiera sube el agua desde tan hondo!

Cierta fotografía, un tanto borrosa, nos pone ante los ojos la pesada silueta del viejo castillo habitado por los caballeros de San Juan, bajo cuya jurisdicción mantúvose la iglesia hasta que en 1394 fué erigida en colegiata. Por aquel tiempo, el maestro Juan Fernández de Heredia fundó un convento de la misma Orden, señalándole para su sostenimiento las rentas de 45 casas y 69 heredades, de Caspe y Samper de Calanda, adquiridas por él, en 1392, de doña Martina Pérez de Lozano, mujer de don Pedro Sesé, señor de Chuvierre.

Bajando de los altos donde el castillo estuvo, antes de llegar a Santa María la Mayor del Pilar, habremos de recordar en líneas generales lo que fué la gesta jurídica del Compromiso.

Oigamos al erudito de la localidad:

—Ya saben ustedes que el Rey de Aragón Don Martín el Humano vino a quedar sin sucesor cuando era aventurado exigirle una nueva. Sin embargo, no obstante sus achaques, el mayor de todos su obesidad extremada, quiso probar si aún era tiempo de volver por sus fueros de varón. Buscó para intentarlo la colaboración de una hija de los condes de Prades, doña Margarita, y en la real capilla de

la casa de campo de Bellesguart, el 17 de septiembre de 1409, contrajo segundas nupcias...

—¿Y qué pasó?

—¿Qué quieren ustedes que pasase, si el pobre Don Martín el Humano tenía tan poco de... humano? Los cronistas de la época, descendiendo a escabrosos detalles, cuéntannos muy por la menuda todas las artes y filtros puestos en uso, inútilmente, para rehabilitarle. Artes que, si no le hicieron padre, lograron hacerle cadáver. Total, que la monarquía aragonesa quedó sin Rey y sin heredero. En cambio tuvo al punto seis pretendientes.

—¿Seis nada menos?

—Don Alfonso, duque de Gandía y conde de Ribagorza y Denia; Don Jaime, conde de Urgel; Don Fernando de Antequera, infante de Castilla; Don Luis, duque de Calabria; Don Juan, conde de Prades, y Don Fadrique, hijo natural de Don Martín de Sicilia. Entre los seis había dos candidatos de fuerza, el de Urgel y el de Antequera, siendo el último quien supo llevar el gato al agua.

—¿De algo había de servirle que le trabajaran la elección manos de santo!

—Vióse el caso raro de que un sencillo fraile votase por delante de un arzobispo y un obispo. Por el de Antequera se decidieron los tres compromisarios de Aragón, dos valencianos y un catalán; otro catalán optó por el de Urgel; el arzobispo de Tarragona quedó indeciso entre el de Urgel y el duque de Gandía, y el valenciano Bertrán se abstuvo, por no haber tenido tiempo, según dijera, de apreciar en conciencias los derechos de los pretendientes. En suma, que, elegido rey el 24 de junio, se señaló el 29, festividad de San Pedro, para la proclamación.

—¿Vendría mucha gente!

—No sólo todo Aragón, sino de Castilla, Cataluña, Valencia, Mallorca, Sicilia, Cerdeña, Francia e Italia. Un carnaval de trajes y una Babel de lenguas. Cuando la comitiva de los compromisarios penetró en la plaza, llegando del castillo, vióse que llevaba el pendón real Martín Martínez de Marcilla. Llenas las tres tribunas dispuestas, luego de la misa y del sermón de fray Vicente, cuando el taumaturgo valenciano hizo público el fallo, gritando: “¡Viva, viva nuestro rey y señor Don Fernando!”, la muchedumbre atronó el espacio con vítores y aclamaciones, mientras heraldos y reyes de armas gritaban: “¡Aragón por Don Fernando!”.

—¿Y se acató la sentencia?

—Los reinos, el conde de Urgel no. Culpa de su madre, que le estaba todo el día diciendo: “O rey, o res”. El desdichado se alzó rebelde. Pero, encerrado en Balaguer, allí fué a rendirle el de Antequera, muriendo diecisiete años después, miserablemente, en el castillo de Játiba.

Como nos hayamos detenido ante los arcos en degradación del pórtico parroquial, donde se descubren los primores gótico-bizantinos, penetramos en el templo y recorremos sus naves, admirando el sepulcro del historiador y obispo Martín García y los relieves que en torno a los muros de una de las capillas representan el traslado, en 1396, del cadáver del maestre Fernández de Heredia desde Aviñón a Caspe, para depositarlo en la tumba puesta en alto sobre cuatro columnas.

Mas por todas partes se descubren las huellas del paso devastador de las guerras civiles, cuando la iglesia fué cárcel y las capillas calabozos.

J. GARCÍA MERCADAL.

A S S O

CUANDO TERMINEN LOS CAÑONES SUS MORTÍFEROS DISPAROS SERÁ NECESARIO PENSAR EN RECONSTRUIR ESPAÑA DENTRO DE UNA ECONOMÍA BIEN DIRIGIDA. COMPRENDIÉNDOLO ASÍ, VARIOS SELECTOS ARAGONESES SE ESTÁN PREOCUPANDO INTENSAMENTE DE ESTOS TEMAS VITALES A FIN DE EXPONER EN SU DÍA AL GENERAL FRANCO SOLUCIONES POSIBLES. ESTIMAMOS COMO UN DEBER RECORDAR A DON IGNACIO ASSO, QUE FUÉ LA MAYOR CAPACIDAD ECONÓMICA ARAGONESA EN SU ÉPOCA.

HAY en el cuadro general de los Sitios de Zaragoza figuras que permanecen no bien delineadas, tal vez porque los sabios crónicos, en su perezosa diligencia, no acudieron a ese menester; acaso porque, habiéndolo hecho, no llegó el fruto de su indagación a las esferas del vulgo.

Sea por una u otra de ambas causas, tal sucede con el gran zaragozano cuyo recuerdo motiva estos renglones. Verdad que Zaragoza colocó su apellido en el azulejo que da nombre a una plazuela harto solitaria; pero este honor bien poco significa desde que se puso al alcance de individuos que pudieron ser apreciables, pero nada ilustres.

Claro que la mejor conmemoración de un grande hombre es la referencia de su vida. Vamos a contar a grandes rasgos, sin pujos de erudito, con sólo el afán de vulgarizadores, la de don Ignacio Jordán de Asso.

* * *

Antes de la época de los Sitios era ya don Ignacio una institución, una verdadera institución aragonesa.

En Zaragoza había nacido allá por el 1742; en San Miguel fué bautizado. Los Escolapios fueron sus maestros. Apuradamente contaba trece primaveras cuando su inteligencia clara, su sagaz ingenio, manifestáronse de golpe en un certamen literario. La posición holgada de su familia pudo permitirle emprender estudios más elevados, más serios. Y adaptándose a las corrientes de su época en que el enciclopedismo, en la acepción numérica, privaba tanto como en la filosófica, abarcó muchos saberes y así fué también el suyo lo que se llama un talento enciclopédico.

Si paso a paso le siguiéramos en su juventud, le veríamos dedicado a muy selectos estudios en el colegio de nobles de Cordellás, de Barcelona; graduarse luego de bachiller en artes en la Universidad de Cervera; cursar cuatro años de jurisprudencia civil y doctorarse en la de Zaragoza, cuyo claustro, conocedor de sus méritos, se apresuró a nombrarle *repasante* de derecho civil, aun a la edad en que otros jóvenes no han salido todavía de las aulas.

Mal avenido con la estrechez del ambiente zaragozano, tendió un día su vuelo para descender sobre tierras lejanas. Siempre estudiando, ya en los libros de los hombres, ya en el propio gran libro de la madre naturaleza, recorrió Francia, Italia, Inglaterra, Holanda, volviendo a su país con un caudal de conocimientos que habían de servirle para sentar plaza de lumbrera científica. Nuevos viajes reclamaron las faenas diplomáticas en que le metieron gobernantes sabedores de su capacidad. Así fué, sucesivamente, cónsul de Burdeos, Amsterdam, Dunkerque, Holanda y Guinea.

Cuando de modo definitivo se estableció en la ciudad de su nacimiento, todas las sociedades le reclamaron; fué abogado del ilustre Colegio; componente de la Academia Jurídico-Práctica; miembro de la Económica; director del Jardín botánico desde su fundación; y en todas ellas, como en todos los ámbitos de la cultura regional, dejó huellas imborrables, hasta tal punto que no es hiperbólica la afirmación de quien le ha llamado un justo y sincero promovedor de las glorias literarias aragonesas.

Juzgar su labor científica en un artículo de periódico es tarea imposible. Cuarenta y tantas obras, de los asuntos más varios, dejó escritas a su muerte: unas originales, otras traducciones de libros ajenos, pero aderezadas siempre con copiosos comentarios. Supo de todo y escribió de todo.

Civilista insigne, enriquece la historia de nuestro derecho y la del castellano; cultivador de las ciencias naturales, ilustra la mineralogía y la botánica recorriendo todo Aragón, desde las bravías montañas jaquesas y su hijuela de Guara, hasta los míseros terruños turulenses, para escribir

páginas substanciosas y formar el gabinete de la Económica, por él mismo clasificado; arabista, publica textos; economista, levanta con su *Historia* a la Economía política aragonesa un monumento que nadie ha mejorado. Y aun le queda tiempo para preparar nuevos y nuevos libros con que ennoblecer artes y ciencias: literatura, historia, bibliología, numismática, contribuyendo de paso, desde la Sociedad Aragonesa, al adelantamiento de todas nuestras fuentes de producción.

Creedlo, lectores: jamás parió mujer, en Aragón, hombre que tanto trabajara. ¿Encontraría su norma, conociendo los clásicos, en aquellas lamentaciones del severo Catón romano que, al decir del biógrafo griego, murió doliéndose de haber pasado un día sin hacer nada?

Tal era nuestro don Ignacio en vísperas de los Sitios.

* * *

A la llegada de los franceses a Zaragoza, Asso, tan buen patriota como gran trabajador, puso sus facultades al servicio de la causa nacional. Hizo el científico un alto en su marcha: empezaba el zaragozano a secas.

¿Y qué podría hacer—se preguntará el que leyere— aquel animoso viejo que recorría ya entonces la amarga cuesta que conduce a los setenta años? ¿Que si hizo! Como que su intervención fué de las que más influyeron en el curso de aquella abrumadora serie de momentos épicos.

Fuera inútil buscarle fusil al brazo, en las trincheras avanzadas, en las callejuelas de la ciudad, o envuelto en la humareda del edificio que incendió una bomba. Otra era su arma: la pluma. Y a fe que supo esgrimirla con arranques de mozo. Porque don Ignacio, a su edad, se hizo... eso que ahora llamamos *periodista*. Bien conoció dónde estaba su puesto. Bien supo Palafox lo que se hacía al poner la *Gaceta* en mano tan adecuada.

Los que sólo conocen la prolífica prensa actual y su funcionamiento, no pueden tener siquiera noción remota de lo que eran las publicaciones de 1808, aquellas hojitas incoloras en que se manifestaba vergonzante, embrionario, el poder de los días futuros. Por lo mismo que era una institución no manoseada; por lo mismo que sólo muy de tarde en tarde podía permitirse alusiones a la cosa pública; por lo mismo, también, que en tales momentos la ansiedad reinaba sobre los espíritus, el efecto de las publicaciones periódicas debió de ser maravilloso; sólo nuestras imaginaciones, en colaboración con los relatos de los cronistas, podrán acercarse a la medida justa. Por si algo faltaba, juntáronse a esos factores el peregrino talento del redactor de la *Gaceta*, de Asso (en quien podemos encarnar la institución periodística de los Sitios), y la habilidad imponderable con que se condujo, guiado a un tiempo por los impulsos del corazón y los dictados de la inteligencia.

Yo juraría que don Ignacio fué el alma de muchos de aquellos combates que todos los días ensangrentaban o los alrededores o las calles de la ciudad. Yo pondría las manos en el fuego sin quemarme, sosteniendo que aquellos inflamados escritos suyos, en que el espíritu del redactor dejaba muy atrás a su envoltura, engendraron héroes en los momentos trágicos; que se adelantó a muchas glorias impulsándolas; que ganó con anticipación peleas, pues él inducía con la pluma a los esforzados antes de que éstos hiciesen con la pólvora su oficio.

Búrlense noramala, los críticos franceses, del hinchado tono de aquellas arengas que son como cédulas de soberbia de una raza. Ignoran, por lo visto, que la necesidad reclamaba el coturno. Búrlense de las seguridades con que en momentos de apuro hablábase en ellas de refuerzos que sólo

existían en la invención de los iniciados. ¿Qué fuera el mundo sin la mentira piadosa?

Pero no somos nosotros; fueron los franceses de entonces, con sus actos, los que dieron fe de esa gran influencia que señalamos relativamente a la labor de Asso.

Todos sabemos cómo fué violada la capitulación del 20 de febrero de 1809. Seguridad absoluta prometíase en ella para las haciendas y las vidas. El mariscal Lannes se impuso una inicuá excepción. Quiso lanzar sobre tres víctimas la rabia francesa exasperada por dos sitios que la Historia ha proclamado inmortales. Y habían de ser los inmolados a su saña el P. Basilio Boggiero, mosén Santiago Sas y don Ignacio Jordán de Asso. Es decir: el redactor de la *Gaceta*, más un clérigo secular y un fraile, cabezas salientes de la clase sacerdotal que, sobre mezclarse en las escenas bélicas, había influido en el pueblo no sólo espoleando el

punto de honra de su patriotismo, sí que también elevando hasta el fanatismo sus creencias, al mostrarle a diario los franceses como una legión de sacrílegos.

Sas y el escolapio murieron villanamente. D. Ignacio, con sus 67 años a costas, pudo huir y librarse del suplicio. Errante anduvo hasta 1813. Cuando los franceses huyeron de Zaragoza, Asso volvió a la ciudad. El venerable anciano, rendido por las malandanzas y los achaques, ya no era un hombre, sino una sombra. Muy poco después murió, como si renunciara gustoso a una existencia sin objeto; había visto a Zaragoza libre y en ella encontraba descanso para sus cenizas!

Los aragoneses en general — y vosotros, periodistas zaragozanos, especialmente — debemos descubrirnos respetuosos a la memoria de don Ignacio Jordán de Asso.

F. A. N.

Leyendas aragonesas: " A R A L T A "

CORRÍA el año 1890 y así como en años anteriores fueron dueños de Sierra Morena "el tempranillo", "los siete niños de Ecija" y otros no menos conocidos, así en el referido año, hizo huir la tranquilidad de la montaña aragonesa el no menos célebre bandido aragonés apodado "Chichón de Nueno", el cual, acompañado de unos cuantos individuos morosos con la justicia y dispuestos a no saldár nunca sus cuentas con ella, llegó a ser el terror de los ricos ganaderos montañeses, que veían, con la presencia de tal sujeto, la probable desaparición de sus bolsos de onzas de oro, teniendo, además, que dar forzosamente hospedaje en su cráneo a un par de onzas de plomo de las pistolas de "Chichón de Nueno".

La anécdota más célebre de la vida de este malhechor es una prueba palpable de que todos los hombres, por arrojados que sean, puede llegar un momento en que el miedo se apodere de ellos. En ocasiones, el hombre temible, el que parece no tiembla por nada ni por nadie, encuentra un tímido que lo hace huir vergonzosamente; en otras, un carácter débil puede realizar heroïcidades; por tanto, la cuestión valor, en ciertos casos, o quizá en todos, es muy expuesta a comentarios.

En la época a que me refiero, los ganaderos montañeses tenían forzosamente que bajar toda clase de ganados andando, si necesitaban venderlos en la feria de Huesca. Uno de tantos ganaderos que al llegar la feria aquel año tuvo que bajar con algunas mulas a ella, era el señor Josetón, vecino de los más ricos de Sabiñánigo, y arriesgándose a todo, emprendió con sus mulas el camino de la capital, no sin haberse provisto antes de una pistola que guardó en la faja y una bota del vino más rancio de su bodega, porque el señor Josetón, con unos tragos de aquel vinillo, se creía capaz de hacer frente él solo a "Chichón de Nueno" y a toda su gente. Llegó felizmente al ventorro llamado Mesón Nuevo y decidió no descansar, pues era necesario llegar de día a Huesca; andando siguió y llegaba por fin al sitio que servía a los malhechores de atalaya y que se denomina "Peña Lecina", situado en una altura desde donde se divisan algunos kilómetros de camino.

A llegar a "Peña Lecina", el señor Josetón dobló la dosis de vino rancio y amartilló la pistola, aunque instintivamente se sujetó bien las correas de las abarcas, sin dudar por aquello de que, "antes de empezar la batalla es necesario preparar la retirada"; al volver el recodo del camino, arreó sus mulas sin alzar la voz; sentía flojedad en las piernas, pero al fin pasó y nada, ni el más ligero ruido advirtió; respiró tranquilo y llegó a Monrepós, desde donde continuó felizmente el viaje hasta Huesca.

Si el señor Josetón hubiera vuelto la cabeza a poco de pasar el recodo de "Peña Lecina", hubiera podido ver a "Chichón de Nueno" acompañado de sus secuaces que acechaban su paso y sonreían, pensando en el golpe seguro que darían al volver de la feria con el puñado de onzas que valdrían las mulas.

Tres días pasó en Huesca nuestro hombre, pues era justo que después de una buena venta, disfrutara las delicias de

la capital, y al cuarto día emprendió de madrugada el viaje de regreso con sus alforjas, la consabida bota y la pistola, aunque esperaba que ya no tendría necesidad de usarla, por suponer que los bandidos habían cambiado de campo de operaciones. Otra vez llegó a Monrepós, preguntó y nadie suponía que pudieran encontrarse los malhechores en el sitio de costumbre, pues hacía tiempo que no se les veía ni daban señales de su paso; se tranquilizó el señor Josetón y empezó a subir la cuesta en cuya cúspide se encuentra "Peña Lecina", el triste lugar donde tantos habían caído bajo las garras de "Chichón de Nueno", pero no siguió por el camino, sino que, aún a costa de dar un gran rodeo se internó en un cajicar o bosque de robles inmediato, donde era difícil ser visto su paso; por previsión paróse bajo un copudo roble para ocultar el bolso con las onzas en el forro del sombrero, donde no era fácil se les ocurriera mirar a los bandidos caso de sorprenderle; estando en esta operación oyó algo que le hizo palidecer y dejar caer las onzas al suelo; no muy lejos se oían galopar dos caballos; no lo pensó el señor Josetón y en pocos segundos se encaramó en el roble bajo el cual estaba y en cuya espesa copa sería imposible le sorprendieran.

Dos minutos aguardó conteniendo la respiración y en aquellos dos minutos rezó veinte salves a Santa Orosia, que era su protectora espiritual; al fin pudo ver que dos jinetes (que no eran otros sino "Chichón de Nueno" y su hombre de confianza) llegaban bajo el mismo roble, echaban pie a tierra provistos de un pico y una pala, y atando los caballos a un roble próximo, volvieron bajo el árbol donde el señor Josetón esperaba su última hora.

"Chichón de Nueno", se dirigió a su acompañante y le preguntó mirando hacia arriba:

—¿Subes tú, o subo yo?

El señor Josetón no esperó más, y con palabras entrecortadas, contestó:

—No... no suban... yo... yo... bajaré.

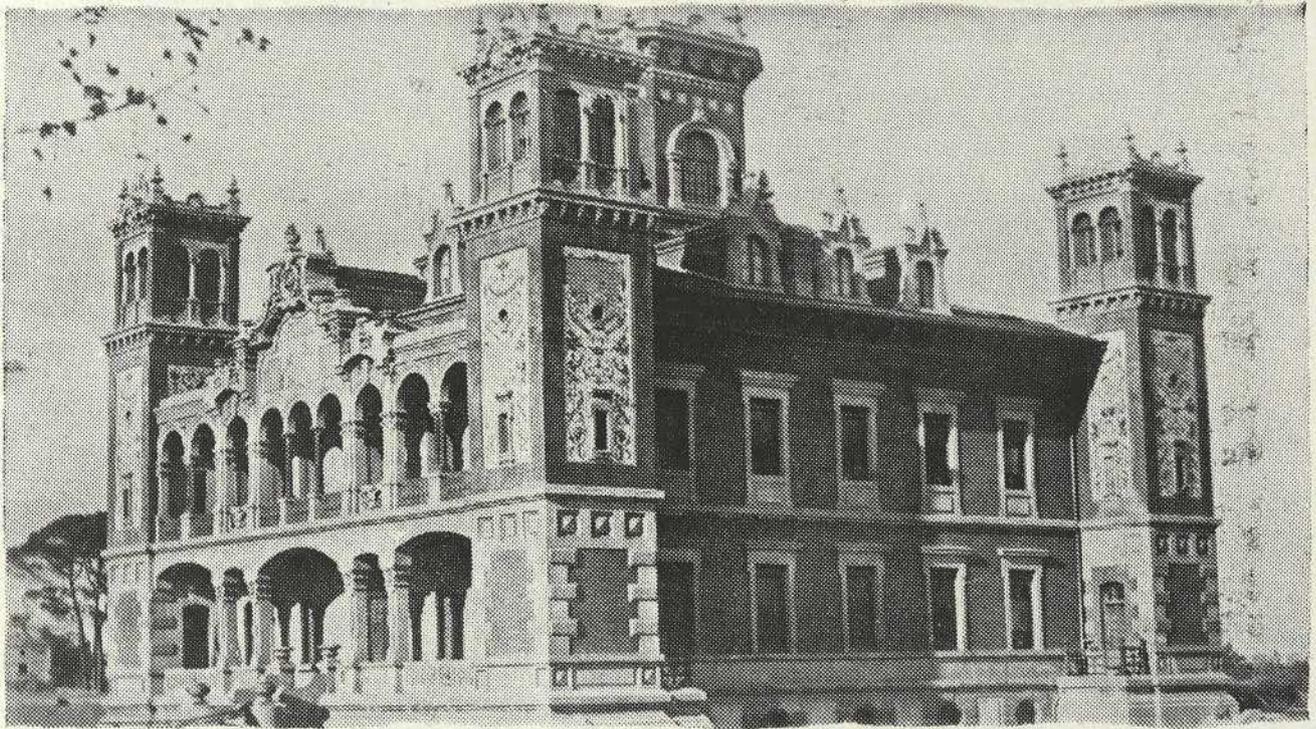
Oír esto los bandidos y dar un salto sobre los caballos, que partieron a galope, fué obra de un instante. El señor Josetón tuvo que pellizcarse, pues creía que soñaba; pero no, no era sueño; todavía se oía el galopar de los caballos que se alejaban. Decidió aprovechar aquella huida que no podía suponer a qué obedecía, bajó del árbol, recogió las onzas que antes dejara en el suelo y cuando al marchar alzó la vista para dar las gracias a aquel roble que salvó su vida, quedó petrificado; de una fuerte rama pendía el cadáver de un hombre con el rostro desfigurado por la terrible mueca de la horca, y que según noticias que después adquirió, había sido desvalijado y muerto por "Chichón de Nueno" el día anterior, y al cual se disponían a enterrar cuando el señor Josetón subió al roble e inocentemente les hizo suponer que la víctima hablaba desde ultratumba.

Cuando llegó a casa, el señor Josetón, estaba desconocido; es fama que le blanqueó el pelo en aquel accidentado viaje.

ANTONIO NAVAS.

Sabiñánigo (estación).

NOTAS DIVERSAS



Palacio de Larrinaga, ofrecido a la ciudad por su propietario para que sirva de escuela para los inválidos de la guerra

EL día 29 de octubre, tercer aniversario del acto celebrado en Madrid, en el teatro de la Comedia, en el que José Antonio Primo de Rivera dió impulso al motor de la magnífica organización ideada, modelada y dirigida por ese gran patriota, jefe supremo de la misma, se celebraron en Zaragoza varios actos que dejarán, por su importancia, imperecedero recuerdo.

Por la mañana, después de las misas celebradas en sufragio de los camaradas muertos en defensa de la Patria, se congregó una enorme multitud ante el "Altar de los Caídos", instalado con la grandiosidad que merecía la ofrenda, ante los muros de la Basilica del Pilar.

Por la tarde, a las cuatro, comenzó el desfile de la mayor concentración que haya tenido lugar en Zaragoza.

Durante la mañana fueron llegando de toda la región representaciones de Falange en número considerable; asimismo llegaron de Logroño diez mil falangistas.

Cincuenta mil hombres desfilaron por Zaragoza para inclinarse ante el "Altar de los Caídos"; cincuenta mil hombres, soldados de la nueva España que se está forjando.

El desfile, comenzado a las cuatro, terminó cerca de las nueve de la noche, ante las multitudes que, enloquecidas, saludaban al paso de las banderas con el brazo extendido y a mano abierta, al nuevo estilo de Falange.

Demostración la del 29 de octubre de gratitud a los héroes desaparecidos que están de guardia en los luceros, y presagio de que pronto "volverá a reír la primavera".

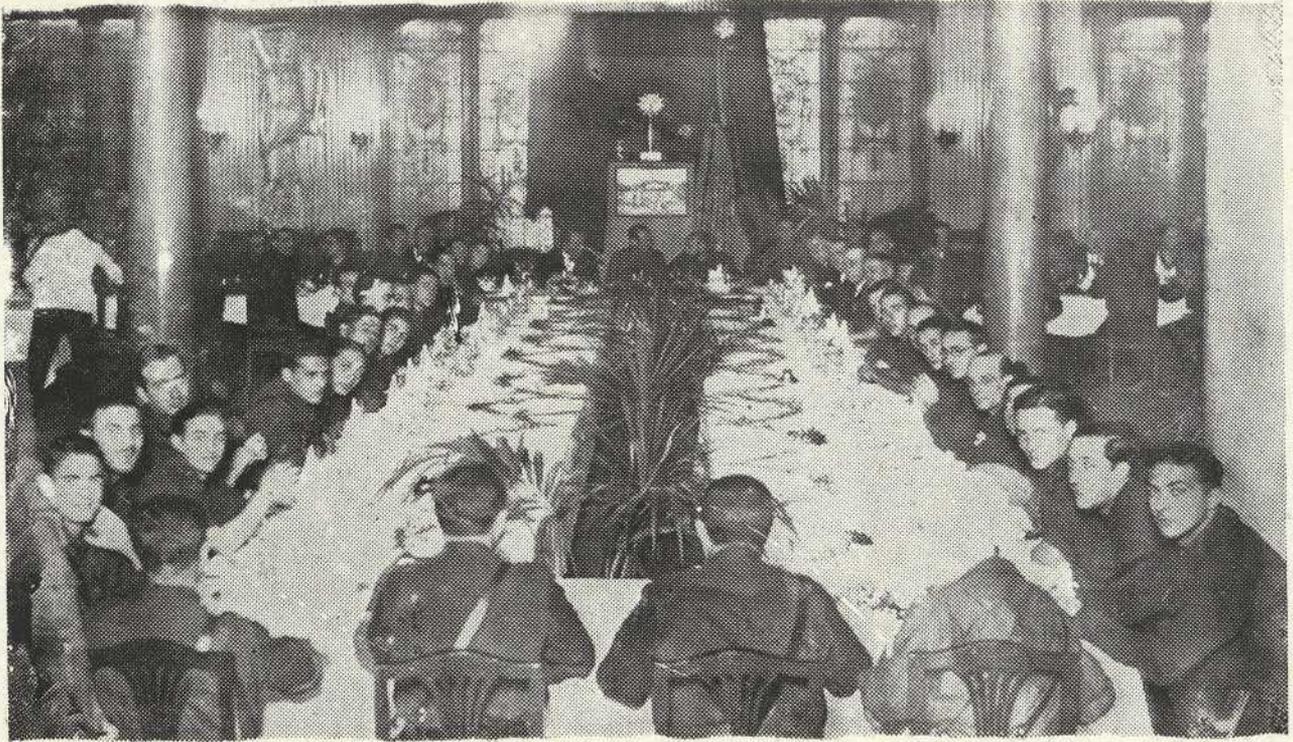
En el salón del Centro Mercantil se celebró un acto muy

simpático: consistió en un banquete ofrecido a los falangistas del Alcázar de Toledo, héroes, como todos los que, encerrados en ese santuario de hispanidad, soportaron durante tanto tiempo los furibundos ataques de los enemigos que recurrían a todos los medios para destruir el edificio, para sepultar entre los escombros a sus defensores, ya que no podían reducirlos en lucha franca y leal. Destruyeron los formidables muros del Alcázar, abatieron sus torres, pero no pudieron someter a ese grupo de soldados de España porque sus pechos eran más fuertes que el granito de los muros, ni pudieron abatirles, porque les impulsaba el sentimiento del deber y su inmenso y noble amor a la Patria.

El hermoso palacio de Larrinaga, tanto tiempo abandonado, va a tener dentro de poco, por la feliz iniciativa del alcalde de Zaragoza, un empleo digno de la ciudad, de sus futuros habitantes y que honra a su iniciador. Se trata de establecer una escuela de reeducación profesional para los mutilados de la guerra. Difícilmente se hubiera podido hallar un lugar más adecuado al destino que se le ha señalado. Construcción magnífica, rodeado de vasto espacio en el que no sería difícil conseguir en poco tiempo un hermoso parque; muy bien situado ni dentro de la ciudad ni demasiado lejos, fáciles medios de comunicación y dominando un espléndido paisaje.

Deseamos que pronto sea una realidad el acertado proyecto.

Momentos de gran emoción los que estamos viviendo des-



Banquete ofrecido por el Centro Mercantil a los heroicos defensores del Alcázar de Toledo

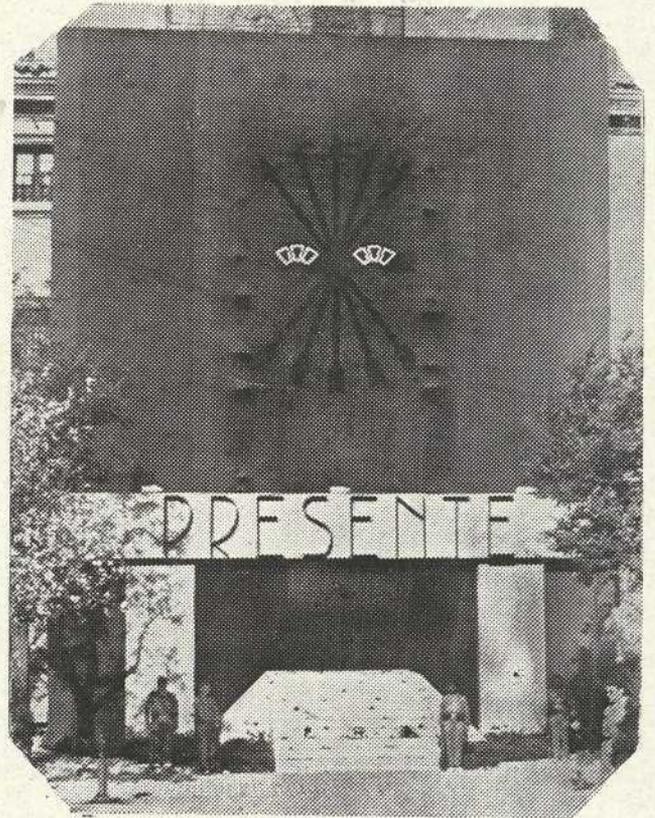
de el 18 de julio; de vibración patriótica, creciente a cada día; de ansiedad por conocer al detalle los hechos heroicos, las páginas memorables que nuestro ejército defensor de España está escribiendo para mayor riqueza de nuestra Historia, ya tan gloriosa; momentos en que todo se desvanece rápidamente, quedando sólo lugar para seguir paso a paso esta gesta magnífica de un pueblo noble y viril que nunca se doblegó al yugo extranjero; que en los momentos culminantes de la historia de mundo, se irguió valientemente en defensa de intereses puramente espirituales, al servicio de Dios y de la Patria, salvando cada vez con su sangre algo más que su propia existencia como nación; contribuyendo a la defensa de una civilización, de una cultura y de unos sentimientos comunes a la raza, que por nada ni por nadie ha dejado nunca antes, ni ahora, ni en lo porvenir dejará tampoco de amparar y defender, aunque en la empresa dejara lo mejor de su sangre, que ese y no otro ha sido, desde siempre, el signo de esta querida Patria nuestra, expresado como símbolo en su gloriosa bandera.

Por estas razones las "Notas diversas", que en épocas de normalidad pueden tener un interés y una extensión considerables, en las actuales circunstancias han de reducirse a la imprescindible para dejar anotados sucesos que deben quedar reflejados por su interés local para que en el futuro se pueda, a través de la revista ARAGÓN, conocer el desarrollo de las actividades aragonesas y, especialmente, las zaragozanas, en épocas que, serán entonces, ya remotas, y ésta que estamos viviendo trascendental y gloriosa.

FRANCISCO DE CIDON.

Zaragoza, Noviembre 1936.

(Clichés "El Noticiero").



De obra verdaderamente emotiva y oportuna puede calificarse este conjunto alegórico, montado por Falange Española en la plaza del Pilar. Con una sencillez y elocuencia impresionante, rinde tributo a sus muertos por defender la Patria, esta Patria tan escarnecida por el marxismo y tan defendida con tesón de héroes en todo momento, por estos hombres de las flechas y la camisa azul.

Pocos años después de los Sitios de Zaragoza, la plaza del Pilar no era una superficie plana; formaba el terreno una pequeña loma que se acentuaba con brusquedad hacia donde hoy existen las calles de Goicoechea y de Latassa, actualmente con escalerillas a causa de aquella desigualdad del terreno.

El magnífico templo del Pilar exigía una planicie regular y cuentan que la plática fervorosa, cálida y elocuente que un señor prebendado pronunció desde el púlpito en el templo del Pilar en el día de la fiesta mayor, abogando por el desmonte para formar la plaza propiamente dicha, hizo tal efecto, que los labradores, con el corazón encendido en devoción a la Virgen y auxiliando al Ayuntamiento, acudieron al día siguiente a la plaza y con sus herramientas de labranza, con picos, palas y azadas, empezaron el desmonte hasta su terminación. Y así quedó parte de la actual plaza del Pilar, en una planicie de cascajo donde brotaban tomillos raquíuticos, cardos silvestres y ontinas. Y hemos dicho parte, porque aun conocimos el detalle de la desigualdad de aquel terreno, las antiguas escalericas del Pilar, como llamaban vulgarmente los zaragozanos, que conducían a una amplia terraza con su pequeña barandilla de hierro, pavimentada con grandes losas de piedra, y era aquella terraza un balcón mirador, lugar de apacible descanso, donde los curas solían hacer sus rezos y los canónigos, en días que no hacía viento, hacer tiempo para la hora del coro.

Las mujeres, haciendo calceta, mataban allí las horas hasta que tocaban al Rosario de los devotos, y como hecho saliente en aquel balcón mirador de la ciudad, sólo se recuerda un discurso que pronunció Salmerón. Pero hasta el año 1854, parece que no se pensó en utilizar el montículo para convertirlo en aquella terraza, necesaria también para el servicio de las casas.

Quedaban unas cuevas que adecentadas para tiendas, fueron las típicas vajillerías, seis o siete, todas seguidas unas de otras con sus tenderetes de cuencos, cántaros y barreños, y en donde se vendían los auténticos platos de Muel y los vajillicos de Fuentes de Ebro, así como los frescos botijos de Magallón.

Y aquí viene bien un recuerdo funerario que todavía existe, según creo, en el cementerio de Torrero, la lápida aquella que para recordar al muerto dice por voluntad suya:

“Soy el vajillero viejo de la plaza del Pilar”.

Hemos conocido aquellas vajillerías y en más remotos tiempos el mercadillo de verduras por las mañanas, sólo puestos de roscaderos, y para la venta de ranas y caracoles, que hará unos cuarenta años que desapareció aquella terraza, azotea desde la que se abarcaba toda la plaza, aquella fuente de los cuatro angelicos despidiendo un cantarino chorrillo que se enlazaba con los escapes de agua del remate de la fuente, aquellos angelicos que en el invierno se vestían de blanco con bordados de hielo.

Y a la azotea llegaba la parlera alegría de los niños, jugando en torno de la fuente, al caer la tarde, terraza aquella que también fué apacible retiro para las horas íntimas de la vida.

El pleito que ganó en Barcelona el ilustre marqués de Ayerbe motivó la demolición de la posada llamada de “Los Huevos”, enorme edificio de traza aragonesa, con su gran portalón, balcones con barrotes de madera, altos ventanicos bajo un alero de bocateja de mucho saliente y casi a ras de suelo, grandes rejas de las que solían atarse los ronzales de las mulas de andadura, o sea de alquiler.

El edificio de la vieja estampa típica de entonces de la plaza del Pilar, fué derribado para edificar el Gran Pasaje de la Industria y del Comercio, pero las gentes decían el pasaje del marqués de Ayerbe.

Que si era una equivocación tan gran proyecto, que si no tendría “vida”, ello es que el pasaje determinó la desaparición de las escalerillas del Pilar y las vajillerías famosas, y se puso de moda en horas de paseo por la gente “bien”, de siete a nueve de la noche y de doce a una los domingos.

Y a la sombra del Pilar tienen “vida” los comercios.

La moderna estampa de la plaza perdió en ornato de sus jardines muchísimo y todo por la escasa consignación del presupuesto municipal.

Se redujeron dichos jardines por necesidad de mayor tránsito para los viandantes, y hoy no son aquellos jardines que elogiaban los peregrinos valencianos.

Dentro de algunos años, quién sabe cuántos, aguarda a la tan zaragozana y religiosa plaza del Pilar una gran mejora, su unión con la plaza de la Seo, mucho más antigua.

Y que todo esto sea en honor de la excelsa Patrona de Aragón, y cuanto antes mejor. Amén.

FRANCISCO GOYENA.

DEL FOLKLORE ARAGONÉS

FRAGA Y SU INDUMENTO

LA cuenca del Cinca comprende las cuatro quintas partes de la provincia de Huesca. En cuanto el río sale de las estrecheces del Valle de Bielsa, llega a la pintoresca garganta de Torre Ciudad, desde donde, culebreando, se lanza a la tierra llana. Ramblas, llanuras pedregosas, la vega de Monzón, y luego un ensanche prodigioso a la salida de Alcolea. Siguiendo el curso del Cinca por Belver, Oeso, Zaidín y Almudáfar, la vista alcanza luminosidades mediterráneas; el cauce tiene una anchura de 900 metros: semeja un mar. Los olivos, las higueras y toda copia de frutales entremezclan el azul y el verde con el ocre de los cerros pelados. De pronto, un recodo de la carretera nos muestra un trozo encantado que parece se escapó de la Costa Azul: Fraga, la *sultana del Cinca*, señorea su opulencia y refleja su faz de matrona morisca en las aguas azuladas del río, yacente éste en una esclavitud que no le consentirá jamás besarla. Cierto; pues el viejo caserío escala en dos rampas las colinas, dejando en medio el “tozal” de San Miguel. En su cima, la iglesia románica destartada dió albergue (como en Segovia a Daniel Zuloaga) a un pintor peregrino que trasladó al lienzo las tostadas efigies de los fragatinos, contornadas por la mancha policromo-

ma que desde allí se descubre. Es Viladrich, ahora en tierras americanas.

En vano pugna por alcanzar tal altura la torre de la iglesia de San Pedro, tocada con vestidura de ocho siglos. Domina, sí, el abigarrado caserío que se amontona como en promontorios; y el pretil, muelle que finge la fantasía, contiene el avance ciudadano por aquella parte. Hasta allí llegan las fragatinas a llenar sus cántaros, nuevas Samaritanas; y con ellos en la cabeza, suben por las calles empinadas y resbaladizas; cruzan empedrados pasadizos y salvan escaleras sin perder ese ritmo eterno, esa bizarría ciertamente oriental que seduce a quien por vez primera llega a Fraga.

Si en la huerta (único medio de vida de la ciudad) se aprende a amar a Teócrito y a Virgilio, en la iglesia de San Pedro (antigua mezquita), en la plaza de la Cárcel, en la típica calle del Banco y en cien lugares más, evocaremos el pasado de Fraga. Aquel baluarte moro costó la vida al Rey Alfonso *el Batallador*, el de las cien victorias. La historia de Fraga es un constante vaivén por conservar la independencia. De un lado, las sugestiones de Lérida, favorecidas por el proceder insensato de Jaime I; de otro, la atracción de la patria, Aragón, geográfica y secular. Y es

un valí independiente el que gobierna a Fraga; y es el mismo Rey Conquistador, por paradoja, quien concede a Fraga el fuero de Huesca, en 1240, para que por él se gobierne. Razones de vecindad han dado al habla matiz catalán, si bien con mezcolanza de vocablos aragoneses, y motivan relaciones comerciales; mas el señorío siempre fué de Aragón; el alma, aragonesa es; el canto y la danza, la jota, y el blasón, los "bastones", y la encina surmontada de la cruz, bien aragones.

Subamos a la plaza de San Miguel. A nuestra derecha se ven las ruinas del castillo, formidable antaño. Llámánle de "Urganda la Desconocida" (¡oh, manes de Don Quijote!), y nos sugiere el más dramático episodio del pasado de Fraga, enlazado con la memoria del desgraciado príncipe de Viana.

* * *

La célebre "Maza de Fraga", con la que hundían los pilotes del puente que daba acceso al arrabal ultra río, llama la atención en un rincón de la sala del Concejo. Casa prócer la Consistorial, ornada de treinta y cuatro retratos de reyes y magnates. El recuerdo de Velázquez asalta al punto. En efecto: en Fraga pintó el retrato de su Rey Felipe IV y el del enano "El Primo", cuando acompañó al monarca al sitio de Lérida.

Pero todo ello, y las bellas casas solariegas, coronadas de aleros prodigiosos, y los vestigios románicos de la iglesia parroquial y los misteriosos pasadizos y las calles morunas, cede plaza a las fragatinas y su primoroso peculiar indumento.

Es moda privativa que no hallaremos en el resto de la ribera del Cinca; aunque el peinado típico, llamado de "picaporte" (que se lleva muy poco), ha sido sustituido por el que usan en Torrente. Es una verdadera lacería de trenzas que nos recuerda algunos capiteles románicos de influencia oriental.

Las mujeres casadas se distinguen de las solteras únicamente por las arracadas, que en aquéllas son de tres piezas (botón, medio y almendra), y en éstas de dos. La colección de trajes (fabricación especial valenciana) es como una orgía de colores, con sus faldas de cordoncillo, de brocado, de raso y de tisú, bordadas en seda y oro, codiciadas por legión de chamarileros; sus pañolones de seda y de lana, bordados al realce; sus corpiños rameados, sus "cotillas", y los negros zapatos que destacan de la blanca tersa media. Son fastuosos los pendientes, gargantillas, dijes y sortijas; la colección de abanicos de nácar, revelando toda una dilatada permanencia de gentes orientales entre los fuertes muros de Fraga. Hay analogías con el traje del Bajo Aragón y el de Valencia, correspondiendo a una línea geográfica (Teruel, Maestrazgo y Valencia), donde el habla es parecida. El punto inicial de esta trayectoria de arte popular, por razones históricas de reconquista, cronológica, es, a no dudar, Fraga.

Y Fraga da un matiz de indumento y de accesorios que no tiene par en Aragón. No me detendré a describir las variantes de faldas (de jardinera, de tulipán, etc.) y de pañuelos de los tres días que duran las fiestas de boda; ni el traje de bautizo ni el de entierro, ni menos las modalidades pretéritas que han sido exhumadas en el reciente concurso y reparto de premios, a iniciativa de la Comisaría Regia del Turismo. Ello alargaría en demasía este artículo.

Muchas familias adineradas de Fraga no se desdeñan de celebrar sus bodas a la usanza labradora, y todos visten bastante el bello traje del país, no tan severo y solemne como el de Hecho y Ansó, pero lleno de vida y de color. Responde al medio geográfico, histórico y económico, siguiendo la ley que regula las manifestaciones del arte y de la cultura populares.

RICARDO DEL ARCO.

BIBLIOGRAFÍA

Cartillas de Arte Aragonés y Arqueología.—I. Prehistoria (edad de piedra), por José Galiay Sarañana.

De antiguo le viene al prestigioso director del Museo Provincial de Bellas Artes su entusiasmo por las publicaciones de arte aragonés, en las que ha puesto a contribución en numerosas ocasiones su probada competencia.

Ahora nos ofrece una publicación, que, aunque reducida de dimensiones, ha de prestar un buen servicio a quienes deseen conocer el remoto pasado de Aragón. El estudio es fruto de numerosas lecturas sobre la materia, y sobre todo de observaciones y estudios directos, en los más importantes yacimientos de la región.

El trabajo realizado por el señor Galiay es claro y metódico en esta materia que a los no iniciados ha de resultar árida, acompañado de numerosas ilustraciones debidas también a su mano, porque a la cualidad de entendido en materia artística, une el competente director de nuestro Museo la muy estimable de ser un experto dibujante. Preceden al estudio de lo aragonés indicaciones sobre la edad de piedra en general, y sobre la geografía de nuestro suelo, y le siguen acertados comentarios acerca de aquellas lejanas edades, en los que el autor sienta opiniones dignas de tenerse en cuenta sobre esta materia.

Buen colofón de la publicación que comentamos y útil auxiliar para el estudioso, es el índice de las citas geográficas, y por todas las cualidades enumeradas, deseamos prontamente, para bien de la arqueología aragonesa, ver aparecer nuevos volúmenes de esta publicación que con tan singular acierto ha emprendido el señor Galiay.

El trabajo que comentamos ha sido impreso en los talleres de don Eduardo Berdejo Casañal, lo cual constituye una garantía de su buena edición.

Arquitectura Contemporánea en España. Tomo IV, Regino y José Borobio, Ediciones Edabra.

En materia arquitectónica puede afirmarse que desde hace bastantes años quienes pretenden seguir las corrientes renovadoras han de surtir indefectiblemente de publicaciones extranjeras.

A subsanar esto vienen las Ediciones de Arquitectura Contemporánea, de las cuales el volumen IV está dedicado a los prestigiosos arquitectos zaragozanos Regino y José Borobio. En él se ha recopilado una parte de su producción, la que más encajaba en el propósito de los editores, aquella en que con tan singular acierto se han recogido las más atrevidas fórmulas que corren por Europa, vertiéndolas algunas veces en moldes de castizo abolengo aragonés.

Hay en las numerosas ilustraciones—estampadas con gran esmero—edificios que nos son familiares, ya que contribuyen al ornato de nuestra ciudad, y proyectos de gran empeño, que deseamos ver realizados y que seguramente lo serán en breve plazo.

Como la publicación va dirigida especialmente a los técnicos, figuran en ella numerosas plantas, donde pueden apreciarse las más ingeniosas soluciones en lo referente a distribución, luces, etc., parte que a los que tienen un concepto puramente formalista de la profesión, consideran como algo secundario, y que, sin embargo, constituye un escollo en el que han tropezado las más prestigiosas firmas.

En suma, puede afirmarse que la publicación que comentamos da certeramente la nota de modernidad sin perder totalmente el contacto con lo regional, lo cual constituye, a nuestro juicio, uno de los mayores aciertos de la actividad arquitectónica de los hermanos Borobio.

H. A.



EL SACRIFICIO DE ARAGÓN: PRIMERAS CIFRAS

“HERALDO DE ARAGÓN” PUBLICÓ RECIENTEMENTE UN DOCUMENTADO ARTÍCULO QUE POR ESTIMAR SUMAMENTE INTERESANTE SU DIFUSIÓN, NOS COMPLACEMOS EN REPRODUCIR.

HACE algunos días nos ocupábamos del Frente Agrícola de Aragón. Nuestras hondas preocupaciones en relación con el problema del campo aragonés quedaron reflejadas en un artículo que ha tenido como valiosísimo corolario la opinión de técnico tan capacitado como ilustre en materias agrarias. Nos referimos a don Juan Cruz Lapazarán, cuyos artículos en relación con esta cuestión, publicados en las columnas del *Heraldo*, son valiosísimas aportaciones a la crítica del momento presente y despiertan múltiples sugerencias para el porvenir.

Queremos destacar algunos párrafos del artículo del señor Lapazarán publicado en nuestro número del día 1.º de noviembre. Se refieren al sacrificio sufrido por Aragón como consecuencia de la invasión anarco-separatista en las tierras más ricas y más productivas del antiguo reino. El señor Laçazarán apuntaba en primer término la dificultad de cifrar ciertos valores desaparecidos, porque escapa a toda valuación concreta la determinación de aquellas circunstancias de las cuales depende la utilidad de las cosas. La casa quemada que el culto publicista agrario se refiere, por ejemplo, no es un conjunto de materiales sin más valor que el consignado en facturas comerciales. La casa es una pieza de la explotación agrícola en general, que, situada donde se encuentra, cumple una función propia, y cuando desaparece, no sólo se ha perdido una cantidad de yeso, otra de madera, otra de trabajo, etc., sino que la pérdida arrastra disminuciones de valor en el conjunto de que el edificio formaba parte. Todos los valores semejantes a éste son de difícil, si no imposible, cálculo. No hablemos de los valores afectivos, cuyo quebranto es totalmente incompensable.

No vamos a seguir paso a paso el estudio de nuestro colaborador. Nos basta reproducir las conclusiones concretas, traducidas en cifras, de sus primeros cálculos. Que son estas:

La cosecha de cereal comprometida asciende a noventa

y siete millones de pesetas. La de forrajes y henos a siete millones doscientas mil pesetas. La de remolacha, azucarera y forrajera, a cerca de doce millones. La de higos, almendras y frutos menores, a tres millones y medio. Aceite y olivar destruidos, seis y medio millones. Vino y derivados, un millón. Ganado vacuno, en su totalidad, trece y medio millones. Ganado caballar, mular, asnal, avicultura, cabrío, etcétera, setenta y cuatro millones. En total, las pérdidas consignadas en este cálculo provisional rébanan la cifra de doscientos millones de pesetas.

¡Y esto es una parte mínima del sacrificio de Aragón! Una inmensa piedad por nuestra tierra, por nuestros campesinos, por todos los que aquí vivimos sacudidos por un cataclismo sin precedentes en la historia nacional suscita el repaso de estas primeras cifras, que sangran, que piden justiciera reparación, que claman al cielo y que, con ser de tanta magnitud, no son sino las avanzadas de otras valoraciones a realizar más despacio y también con más amargura, porque en ellas habrá de entrar el sacrificio de muchos millares de vidas honradas, laboriosas, víctimas unas de la crueldad de las hordas y otras de una obcecación engendrada por la venenosa actividad de unos cuantos monstruos de maldad que sembraron los gérmenes de la catástrofe.

¡Qué labor más tremenda nos aguarda para cuando enmudezcan los fusiles! Tan imponente, tan sobre las fuerzas humanas que forzoso es hacerle cara ya y pensar en ir atajando el mal donde sea y en cuanto sea posible. Todo un plan de reconstrucción será necesario, tan vasto como el que las naciones invadidas durante la Gran Guerra hubieron de afrontar para restañar las heridas de aquella locura de destrucción y muerte. “Un plan —decía nuestro colaborador en el artículo que glosamos— como corolario obligado de los planes militares, estudiado, meditado y dotado de elementos de crédito indispensables”. El presente catastrófico nos invita a pensar seriamente en el porvenir.

Aragón necesitará ayuda. La necesita ya. Por interés nacional, y por piedad para estos hijos de España que sufren en esta tierra, corazón generoso de la Patria. Por lo mismo que Aragón sufre una invasión extraña, y no las consecuencias de una sublevación de aragoneses, que no ha existido aquí para fortuna y honra nuestra. Por lo mismo que tiene cerrados los ojos para la contemplación de sus dolores presentes y se vuelca generosa en la aportación de lo que le queda para la obra nacional de rescate y resurgimiento de la Patria.

Pronto será arrojada de nuestros campos la horda devastadora. Para entonces habrá que tenerlo todo pensado y

preparado. Por lo mismo que el sacrificio ha sido doble, su patriotismo tiene una función doble que en otras comarcas españolas, donde al fin y al cabo la devastación ha sido obra de sus propios hijos. Aquí es necesario perseverar en la generosidad patriótica que tan alto ha puesto y sigue poniendo el entusiasmo y la ayuda de Aragón a la causa nacional; y pensar en que, próxima la liberación de las tierras arrasadas, en ellas habrá de iniciarse otra reconquista: reconquista de paz y de trabajo, reconquista de las fuentes de riqueza hoy resacas para que, haciendo revivir a Aragón, contribuyan a que de Aragón parta la primera corriente vivificadora que habrá de galvanizar a la nueva España.

CIUDADES MEDIEVALES

T A R A Z O N A

MARCIAL cantó a "Turiaso", situada al pie del "Mons Caum", o Moncayo. El "Itinerario" de Antonino indica esta ciudad como etapa sobre la vía "Asturica", y la de Barcelona y Zaragoza, por Cascante, a la "Legio Septima Germina", o sea la provincia de León. El numismata Alois Heiss encontró monedas celtibéricas de Tarazona: tres de plata y siete de cobre, que llevan en caracteres ibéricos los nombres de "Triasu" y "Trsau". Son anteriores a los últimos años del siglo I antes de Jesucristo. La emisión monetaria termina en los primeros años del reinado de Augusto. Plinio, el naturalista, cita las aguas del Queiles como excepcionalmente propias para el temple del acero.

Forjar armas parece haber sido, en efecto, la función de esta ciudad de silueta de yunque, sobre cuya cúspide la cólera de las tempestades hizo aparecer a Júpiter ante los ojos de los indígenas.

Después que Alfonso I *el Batallador*, al conquistarla de los moros en 1118, restableció la sede, no cesó de ser el punto más disputado de la frontera castellano-aragonesa. Más que otras villas de Aragón sufrió los efectos de esta proximidad, que se tradujo en incasantes incursiones. Las tropas de Pedro I de Castilla, belicosas y arrolladoras, tomaron a Tarazona en 1357. Para sostener esta lucha sin merced, el rey aragonés enajenó muchos de sus feudos y vendió los tesoros de oro y plata de sus iglesias. Lo que Aragón no pudo obtener por la bizarría de sus soldados lo debió a la afección de un capitán de Pedro I. El rey castellano había cedido en homenaje la villa de Tarazona a Gonzalo González de Lucio; éste la ofreció al monarca aragonés. La represalia fué terrible: las tropas castellanas entraron en la ciudad y cometieron toda suerte de horrores, huyeron los habitantes para no someterse al vencedor, y éste repartió la villa entre trescientos de sus caballeros. El 26 de febrero de 1361 Pedro IV toma la villa. Fray Alberto de Luyán, caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, atribuyó al obispo don Pedro Pérez Calvillo tratos secretos con el enemigo, haciéndole responsable de la derrota, que había acarreado la pérdida y el saqueo de la villa. El rey puso en prisión al supuesto traidor. Más tarde, en las Cortes de Zaragoza, Pedro IV declaró que la villa había capitulado a la fuerza. El obispo no aceptó esta rectificación, y se presentó a la Asamblea general el 15 de octubre de 1362 pidiendo una reparación a Luyán. Dijo estas valientes palabras: "Este hombre miente, y miente ruinmente. Si mi estado episcopal no me impidiese armar mis manos, presto me dispondría a entrar en liza con él, dispuesto a matarle y forzándole a decir que mintió. Pero como soy prelado y celebro misa no puedo hacerlo". Ante esta viril defensa en una asamblea excitada, el padre del acusado se levantó, trémulo de emoción, y —emulando a los héroes castellanos— tiró su capirote, en señal de desafío, a los pies de Luyán. Los escuderos, después los caballeros todos y los vicarios del arzobispo de Zaragoza, tomaron el partido del obispo traicionado. Luyán rehusó todo duelo y no aportó prueba alguna

de su calumnia. Al cabo de dos años fué encerrado en la prisión de Sevilla, donde murió maldecido y olvidado.

Poco tiempo después, el rey de Castilla abandonó por siempre a Tarazona, la nobilísima ciudad aragonesa. En recuerdo de estas heroicas defensas y de las guerras en el siglo XVII por causa de la sucesión a la Corona, Felipe V la ornó con el título de muy fiel y victoriosa.

La ciudad está dividida en dos barrios por el río. La parte superior escalona sus edificios hasta la cúspide del recinto (llamado "cinto"), donde acaecieron todos los sucesos de la vida pública.

Por rara excepción, la catedral no fué levantada en el centro de esta acrópolis, sino en la parte baja de la ciudad, o arrabal. Toda la masa del monumento, sobre grandes escaleras y rodeada de anchas arterias, se refleja en el Queiles. El exterior no corresponde a la majestad del conjunto, pero el interior es magnífico. Los vestigios del arte románico se confunden con el gótico. La nave principal, de altura impresionante, se eleva sobre ojivas; las laterales, bajas y oscuras, llegan hasta el ancho crucero y se prolongan por la girola. Un triforio rodea el ábside y el transepto. Las columnas de las naves laterales muestran trazas de inspiración románica en los gruesos follajes de sus capiteles y en los florones en relieve que exornan arquivoltas y cornisas. Ciertos arcos y molduras de la bóveda central son de traza mudéjar. El gótico se acusa más puramente en las audaces columnas adosadas al muro de la nave principal, las cuales, en grupos de tres, reciben en lo alto, sobre sus elegantes capiteles, el arranque de las bóvedas. Puede también admirarse en el triforio, ligero y majestuoso, cuyas ojivas, coronadas de simple moldura, se apoyan sobre los capiteles de aéreas columnillas. Desgraciadamente, el parapeto ha sido reemplazado por una balaustrada de construcción posterior. El plateresco, llegado tarde, se refugió en la portada, en el cimborio, en los ventanales y en la gran vidriera.

El cimborio octogonal es hijo del de la Seo zaragozana y hermano de la catedral de Teruel; obra de tradición mudéjar, con bellos contrafuertes y pináculos que de lejos embellecen la fábrica. En el interior lo decoran nervaduras, florones y ocho excelentes estatuas de santos en platerescos nichos.

Sobre los muros de la girola, pinturas del siglo XIII, regularmente conservadas, trazan la Pasión del Señor.

La catedral turiasonense es la iglesia de los retablos y de los sarcófagos. Encuéntraseles aquí en cantidad superior a la de los restantes templos aragoneses. Preside los retablos el que en madera labró en 1535 el famoso Juan Moreto para la capilla del Santo Cristo y de Nuestra Señora de Idria, por encargo de D. Jaime Conchillos, obispo de Lérida. Entre columnas volantes, cinco imágenes rodean un magno crucifijo con la Virgen y el Discípulo, y en lo alto vese al Padre Eterno. Profusión de escudos muestran las armas del prelado bienhechor. Pintaron y doraron la obra, en 1536, Prudencio de la Fuente y Antón de Plasencia. La labor de este último fué copiosa en Aragón.

RICARDO DEL ARCO.



El proyecto de la plaza de las dos catedrales, expuesto en los Nuevos Almacenes de Aragón admirablemente escenificado por el artista Salvador Martínez.

(Cliché "El Noticiero")

LA PLAZA DE LAS CATEDRALES

PARECE SER QUE EL AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA VUELVE A OCUPARSE DEL RECINTO DESTINADO A FUNCIONES RELIGIOSAS EN REDEDOR DEL SANTO TEMPLO DEL PILAR.

DESEMPOLVAMOS LO QUE EN 1927 ESCRIBÍA MARCIAL BUJ EN "HERALDO DE ARAGÓN".

EXAMINANDO el exterior del templo del Pilar se aprecia al momento un absurdo que entristece el espíritu, y si quien se permita dicho examen no estuvo nunca en Zaragoza, tendrá derecho a dudar que ese templo sea el del Pilar.

Para los de fuera es más violento el contraste que para los de casa. Nosotros hemos llegado a familiarizarnos con tan incomprensible estado, por la fuerza de la costumbre, y apenas si nuestra vista se fija en tales abandonos, que es preciso remediar con urgencia. ¿Cómo compaginar la pobreza y la vulgaridad del exterior con las grandiosidades espirituales y materiales que encierra el templo? ¿Es que una preciadísima joya como el Pilar, no exige mayores atenciones y más exquisitos cuidados de belleza en el estuche que la guarda?

Esbeltas son las torres; vistosas y de gracia las cúpulas y los chapiteles; muy bello el conjunto, de características inconfundibles; pero mirad más abajo, a los lienzos de pared de sus dos fachadas. ¿Qué se ve? Si no supiéramos que se trata del templo del Pilar, nuestra imaginación pretendería adivinar, tras ellas, destartalados desvanes de cuartel, de grandes almacenes, de viejo convento. Esas paredes principales del primer templo mariano, entregadas al implacable y demoledor batir del tiempo, huérfanas de reparaciones y cuidados, perdieron color, alisamiento y la escasa belleza que les dió un proyecto amanerado y vulgarote. Hoy, esas fachadas, son paredones de ladrillo carcomido, llenas de resquebrajaduras, agujeros y grietas, ofreciendo un aspecto muy parecido al de esos caserones abandonados por la ruina de su dueño prócer. No hay más que pararse y mirar, para convencerse de esta triste realidad. ¿Quién es capaz de contar los cientos y miles de escarpías y clavos ganchudos que salpican la fachada principal? ¿Y esas rejas y ventanas, de casa de vecindad, que están pidiendo a gritos cabezas de mujer parlanchina y diálogos de patio revuelto?

Todo ello, dicho con el debido respeto y sin menoscabo de quienes puedan habitar en el interior.

La excepcional importancia que alcanzarán estos apuntes, relativos a un plan general de obras, podría eximirnos de una declaración previa; la de que, en cuanto llevamos dicho y en lo que nos queda por decir, no hay el menor asomo de censura, ni la más leve responsabilidad para el honorable y celoso Cabildo catedral, ni para quienes estén más altos o bajos, pues la empresa que nos ocupa cae fuera de toda posibilidad individual y colectiva, si por colectiva no se entiende todo Zaragoza, con la ayuda de la nación.

Hecha esta salvedad, que no hacía falta, pero que pudiera ser no estuviera de más, volvamos a lo nuestro, cara al templo del Pilar, señalando en su exterior unos lamentables defectos que lo afean, lo aprisionan, lo estrujan y ahogan.

Dejemos el aplastamiento de la perspectiva, por lo estrecha que resulta la plaza, como algo irremediable, y fijémosnos en aquello que puede remediarse.

Descrito y comentado el deplorable estado de la fachada principal, y prescindiendo de la otra, la que da a la Ribera, de importancia secundaria hasta que llegue la urbanización del Paseo del Ebro, veamos cómo se hallan los extremos del templo del Pilar, cuya situación no puede ser más lamentable.

Por esos lados, el Pilar está unido a casuchas y cobertizos, éstos destinados a talleres y almacenes, y con escasa separación, a muy pocos metros, a cuadras y corrales, con todo el trajín de posada, depósito de caballerías, industrias manuales y mecánicas, etc. ¿Está bien así? ¿Deben ser esos los inmediatos alrededores del Pilar?

Base principal de la empresa tiene que ser el aislamiento del templo, dándole perspectivas de todo embellecimiento que requiere ese portentoso monumento de fe y de patriotismo; pero el aislamiento del templo sólo puede, sólo debe venir por la construcción de la plaza de las catedrales, obra

esencialísima y clave única del plan que debe llevarse a cabo.

La unión de La Seo y el Pilar, por medio de una plaza, que habría de ofrecer algo excepcional en grandezas de bellísima urbanización, no exigiría un sacrificio económico que asustara a los llamados a llevar a cabo esa zaragozana obra. Dijimos que todo ello es hacedero, que puede encontrarse una solución sencilla, incluso para realizar la empresa sin merma del caudal zaragozano. Ya le llegará el turno a esta idea, que no puede tener más fuerza de convicción. Ahora vamos a puntualizar los rasgos principales del proyecto.

De él no hay otros estudios y planos que los hechos por el arquitecto municipal en 1914. Reproduzcámoslos: la plaza tendría 190 metros de larga y 56 de ancha, y estaría limitada por la prolongación de la línea del frente principal del Pilar y la del Pasaje, del lado de la plaza del templo mariano. La Lonja quedaría fuera de la línea, seis metros y medio hacia atrás, y el Seminario y el Palacio Arzobispal, nueve metros. Las expropiaciones alcanzarían a todas las casas de la calle del Pilar, lado de los nones; las comprendidas entre las calles de Goicoechea y el Pilar, hoy divididas en tres manzanas, por las calles de Bayeu y Latassa; los números 11, 12 y 13 de la plaza de La Seo, y seguramente, las de la calle de San Valero, lado de los nones;

pues si bien la prolongación de la línea del Pasaje queda más adelante, sería forzoso disponer de solares, por exigencias de la urbanización, como ocurriría en la calle de Goicoechea.

En cuanto a las notas sobre gastos calculados, es cierto que ellas responden a estudios de 1914 y está claro que de entonces a ahora, la propiedad urbana subió mucho; pero a esa diferencia se le puede encontrar una racional compensación, pues si bien es indiscutible que se elevó el precio de la propiedad urbana, no lo es menos que los solares subieron por la misma escala de encarecimiento. Bien podemos, pues, apuntar cifras del presupuesto de esa obra.

Expropiaciones, 4.480.704 pesetas; urbanización, 448.000; total, pesetas 4.928.704. Si de esta cifra total del presupuesto deducimos el valor de los solares que se obtengan, calculado en 1.300.000 pesetas, nos quedará, como presupuesto de gastos, 3.628.704. Es de hacer notar que una casa de importancia que acaba de construirse, señalada con los números 71 de la calle de San Gil y 23 de la de Goicoechea, queda bien en la línea, como si al edificarse hubiera tenido en cuenta la anhelada reforma.

Lo que podría ser esa plaza se resiste, por su grandiosidad, a toda descripción. En este feliz caso, la imaginación queda muy atrás de la realidad.

MARCIAL BUJ.

LA GESTA HEROICA DE ALBARRACÍN

ALBARRACÍN es una ciudad oculta y como perdida en los repliegues de las sierras universales. Los españoles tienen noticia de su nombre, por la circunstancia de que en un punto de sus altas montañas nace el famoso río Tajo, y esto lo han leído cuantos han iniciado los estudios de la Geografía peninsular. Pero la ciudad esconde su modestia detrás de los bravos riscos y se vela con un cendal tupido de pinos y más pinos, mirándose en las cristalinas aguas del "Guadalaviar undoso", las mismas adonde acudía la hermosa Galatea en las brillantes páginas de la novela pastoril "Diana enamorada". Gracias a la escasez de comunicaciones y al especial carácter de sus habitantes, Albarracín conserva todavía su aspecto de ciudad medieval, y es el encanto de los pintores y de los artistas, de las personas cultas que gustan de la tradición, y no digamos de los románticos, que sueñan aventuras o cantan serenatas de amor.

Pero esta plácida región española, de aldeas perdidas entre pinares, de gentes dedicadas a la ganadería y al cultivo de una tierra dura y arisca para producir sus frutos, ha sido también víctima, como todo el país, del envenenamiento producido por la revolución. Insensatos y malvados. — ¡Dios los castigue! —, algunos hasta hijos de la región, se han dedicado a cumplir los planes siniestros del marxismo, predicando la semilla roja del exterminio y del reparto. El movimiento nacional sorprendió a la Sierra en pleno ajetreo de las faenas de recolección y durante unas semanas apenas si apareció ningún foco de rebelión; pero el contacto con provincias limítrofes no dominadas, como Cuenca y Valencia, y la aparición de partidas armadas forasteras contribuyeron a enrojecer una parte de la Sierra. Y se dió el caso inicuo e indignante de que los huertanos de Valencia, que tienen el privilegio de "poseer la tierra más rica del mundo" se dedicaran a saquear y a robar a los pobres serranos. Un ejemplo, tomado al azar, bastará para calificar la inicua bellaquería: en el pueblo de G. fué asesinado, por el delito de ser rico, un hombre, cuya riqueza consistía en coger al año unas sesenta fanegas de trigo y en apacentar un "enorme" ganado de hasta cien ovejas.

A pesar de todo, gran parte de la Sierra, y especialmente la vieja ciudad de los recuerdos históricos, siguieron fieles a España y mantuvieron a rava la constante presión de los enemigos, apoderados de algunos pocos pueblos. Hace ya meses que las radios rojas mintieron la noticia de haberse instalado sus partidas en la histórica ciudad, sin que entonces lo hubieran intentado siquiera. Y hace pocos días, una fortísima columna, en la que se sumaron a los valencianos otros elementos de Cuenca y hasta de Madrid, dotada de

ametralladoras, de morteros, de algún cañón y todo, con tanques blindados y demás aparato bélico, apareció por la pintoresca carretera de los ríos, y treparon ciertas fuerzas rojas — guiadas por traidores — por lo alto de riscos imponentes, para atacar la vieja ciudad por diferentes sitios.

La ciudad vigilaba. Ni el número, ni la calidad, ni los elementos formidables del enemigo fueron bastantes para hacer perder la serenidad a las fuerzas de la Guardia civil, a los falangistas y a los milicianos, que se mantuvieron en su puesto y dispararon desde los parapetos hasta que el mando envió refuerzos. Toda la rabia y el esfuerzo de los atacantes se estrellaba ante el tesón de aquellos valientes, que, al defender sus vidas y su amada ciudad, inutilizaban la eficacia de los tanques y no se cuidaban de los efectos de la artillería, que acaso resonaba por vez primera en aquellas ingentes montañas. Horas duró el ataque, horas largas de angustia suprema para la población civil, cortas para el ánimo de los intrépidos defensores, que al fin recibieron los refuerzos — fusiles y aviones — con los cuales anularon primero los efectos del violento ataque, y en poquísimos tiempo alejaron a varios kilómetros a la horda.

Las lomas quedaron cubiertas de cadáveres — más de doscientos se habían contado el primer día —; por centenares también debieron contarse los heridos; camiones rotos, tanques deshechos, fusiles abandonados, mantas y ropas perdidas; ruina y desolación entre los que por la mañana creían cosa fácil poner el trapo rojo en la torre de la Catedral y en la plaza histórica, donde hace meses ondea la bandera de España.

Acaso desde los heroicos tiempos medievales, de los Azagras, aquellos vasallos de Santa María y señores de Albarracín, no haya resonado la trompa bélica por estas apartadas montañas. Albarracín, después de su gesta heroica frente a las hordas rojas, será conocida de los españoles por algo más de por ser la cuna del río Tajo; figurará en la lista de tantos y tantos lugares de la España nueva, purificados por la sangre y el fuego; podrá mostrar a los visitantes sus viejas construcciones y sus callejas misteriosas con la adición: "Por este Portal de Molina no pudieron pasar los rojos"; en este barrio de San Juan no lograron izar su bandera los comunistas". Y también podrá enseñar con orgullo una modesta tumba, protegida por la Cruz, donde descansarán eternamente los valientes, que dieron su sangre para que su ciudad se salvara. ¡Gloria a los bravos, amigos queridos, para quienes el cronista pide una oración a todos los buenos españoles!

ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.

LA FIESTA DE LOS INNUMERABLES MÁRTIRES DE ZARAGOZA



Huesca y Zaragoza se unieron en procesión espiritual para honrar la fecha de los innumerables mártires. (Cliché "El Noticiero")

INUSITADO esplendor han revestido este año los tradicionales cultos celebrados en la iglesia parroquial de Santa Engracia en honor de los Innumerables Mártires de Zaragoza, cuyo altísimo ejemplo conviene no olvidar en estos tiempos en que a todo trance hay que estar dispuestos a dar la vida si preciso fuere, por la Fe y por la Patria.

Zaragoza ha honrado a sus Mártires este año como no recordamos lo haya hecho en mucho tiempo atrás.

Como llamada a los zaragozanos, el alcalde leyó en Radio Aragón una alocución, de la que son los párrafos siguientes:

“Nunca como hoy más emotiva en el tiempo ni más circunscrita en el espacio la dedicación del día de mañana a los Innumerables Mártires de Zaragoza. Tiempo de héroes y de mártires que se repite porque nada hay nuevo bajo el sol.

En holocausto de la fe y de la Patria murieron santos y guerrilleros que han ido señalando el paso de todas las generaciones por nuestro viejo solar, por esta Ciudad de arte y devoción, cuyo origen remoto, a orillas del Ebro, dió lugar a la formación de nuestras tradiciones ibéricas, que fué iniciada en la Religión por Santiago y recibió la visita en carne mortal de la Virgen Santísima, que entregó al Apóstol su propia Imagen, que adoraron nuestros abuelos y es hoy refugio de nuestros dolores.

Viendo Daciano que no podía abatir la constancia de los cristianos de Zaragoza, determinó acabarlos de una vez, y después de muchos crímenes mandó pregonar que todos los cristianos que se quisieran salir de la Ciudad se fuesen donde quisieren, con lo que pudiesen llevar de sus haciendas, de manera que saliesen juntos. Después de tomar la bendición de la Virgen purísima del Pilar, cada cual con su hatillo caminaron a cumplir su destierro, y apenas estuvieron fuera de la Ciudad cerraron todas las puertas, saliendo de repente gran número de gente armada que el tirano tenía escondida para este objeto, quitándoles la vida con diferentes maneras de muertes, alanceados, degollados, hechos pedazos, sin que se viera de parte de los cristianos defensa alguna.

Tanta importancia tuvo y tiene este santuario, que Fray Diego Murillo, en 1926, dice que nuestra Ciudad puede dar

ventaja a todas las del mundo en esta materia. La muchedumbre de mártires que Roma tiene esparcidos en los Cementerios de Calixto, de Callepodio, de Santa Potenciana y otros muchos de que está llena aquella santa Ciudad, la tiene Zaragoza recogida en sólo este santuario.

Basta esta tradición que la Iglesia conmemora en el día de mañana, para requerir a todos los zaragozanos a que veneren la fecha y ofrenden a tal memoria el más puro anhelo de sus corazones. Recordamos a los Mártires que ganaron el distintivo más preciado en la Historia de la Humanidad.

Próximo está el día de la victoria, nada puede detener el ímpetu de un pueblo impulsado por fe religiosa y patriótica, que camina seguro de su marcha arrolladora y triunfal.

Pero hasta ese día hemos de ofrendar a la España que resurge nuestros desvelos y nuestros sacrificios para que en un mañana próximo continúe siendo Zaragoza, como lo ha sido siempre, altar de la Patria, santuario de la fe, archivo de heroísmo, cuna de la raza y corazón de España.

Que el desfile de los católicos de Santa Engracia y de toda la ciudad por las calles zaragozanas sea, además de una veneración por los héroes de aquella Cesaraugusta histórica, un homenaje popular a los que en nuestros días derraman su sangre en el solar español en defensa de la Fe y de la Patria. Ese significado ha de tener en este año glorioso de nuestra historia la fiesta de los Mártires Innumerables de Zaragoza; jornada de triunfos y laureles, de júbilos y aclamaciones, de hermandad santa entre el pasado y el presente, plasmada en la indestructible unidad de los conceptos de Religión y de Patria en esta España bendita, y en esa otra unidad de sentimientos entre aquellos que perecieron bajo el furor de un tirano y los que hoy llegan al Cielo ante el furor de una tiranía que no ha de prevalecer porque Aragón es pueblo de mártires, de hombres esforzados, de corazones de temple y espíritus de héroes.

Y, en efecto, la alocución del alcalde tuvo resonancia, ya que el pueblo de Zaragoza respondió brillantemente a esta fiesta piadosa asociándose en número y calidad como hace tiempo no recordábamos.

JUAN BERNUÉS.

¿Una tabla de Bonanat Zaortiga?

EL Conde de la Viñaza, en sus Adiciones al *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de Bellas Artes de España*, de Juan Agustín Cean Bermúdez, refiriéndose al pintor de Zaragoza Bonanat Zaortiga, en el tomo I.º, página 29, dice:

“Había ejecutado en 1420 el retablo de la capilla de San Agustín de la Seo de dicha ciudad, por el cual se le pagaron 40 florines de oro, según se lee en los libros de fábrica del archivo de la catedral del Salvador, así como también: *Viernes 20 de diciembre de 1420 hicieron colación Bonant pintor, con sus hombres en la enfermería y gastaron de pan y vino 6 din.*”.

Este dato concreto sobre un importante trabajo del pintor Zaortiga, del que ya di algunas noticias en mi artículo de ARAGÓN del mes de julio del corriente año, nos lo presenta ejecutando una obra para la catedral zaragozana, en una época en que debía de ser relativamente joven, pues se sabe que todavía pintaba en el año 1457.

La dudosa ortodoxia de este artista, que delatan los antecedentes que sacó a luz Serrano Sanz, no fué, por lo visto obstáculo para serle encomendadas obras religiosas de importancia, como podemos comprobar con el mencionado retablo, el de San Simón y San Judas para la iglesia del convento de San Francisco y otros.

En la capilla de San Benito de la iglesia de la Seo, y colocada en su pared lateral derecha, a bastante altura, hay una importante tabla que representa un santo obispo sosteniendo con la mano izquierda una pequeña iglesia, ostentando en la derecha el báculo episcopal. Se trata de una tabla de un antiguo retablo del siglo XV, del que desaparecidas las restantes, se ha conservado ésta, probablemente por el aprecio que en su tiempo se debió tener de la obra.

La tabla, cuya fotografía es la que acompaña al presente artículo, es de grandes dimensiones, y la figura del santo obispo es de tamaño aproximado al natural. Es una pintura de verdadero mérito e interés, adornada en la parte superior con un triple archete relevado y hermosamente dorado, denotando los lados de la figura haber sido también dorados y estofados, aunque por el repintado de fondos y figura, bien ostensible por cierto, revela haber sido esta obra muy maltratada por los retoques y malas restauraciones, mereciendo sin embargo la admiración de los inteligentes.

La razón de referirme a ella después de traída a colación la cita del Conde de la Viñaza, no es otra que el tener la firme creencia de que representa a San Agustín y que por lo tanto hay grandes probabilidades de que sea una de las tablas (tal vez la principal), del retablo encargado a Bonanat Zaortiga en el año 1420. En efecto, es relativamente frecuente presentar a San Agustín en la época medieval en forma semejante a como está en la tabla de la Seo, pero para mejor concretar esta opinión, transcribo seguidamente una de las cláusulas del contrato que se celebró en 1489 entre el



prior y frailes del convento de San Agustín de Zaragoza y los pintores Miguel Ximénez y Martín Bernat para pintar el retablo principal de su iglesia.

“Item que en la pieza de enmedio haya de estar pintado senyor Sant Agostín asentado en una cadira dorada de oro fino, y el bestido como obispo, con una capa de brocado, con su fresadura de ymagines, y la Yglesia en la mano, y debaxo de la capa su habito de frayre; esta pieza a de seyer muy bien acabada, lo mejor que será possible a los maestros”.

De donde se ve que aparte de que en esta última representación está el santo sentado, en todo lo restante concuerda manifiestamente con la tabla del templo metropolitano de la Seo. — JOSÉ PELLEGERO SOTERAS.

LA PRIMERA EXPOSICIÓN DEL LIBRO EN ARAGÓN

Memoria de la I Fiesta-Exposición del Libro en Aragón, celebrada en Calatayud. *Imprenta y Librería de José M. Rubio, Calatayud.*

Patrocinado por la Cámara Oficial del Libro, celebróse en Calatayud, en los comienzos del actual año, una interesantísima y valiosa Exposición del Libro, acompañada de numerosos actos de singular relieve cultural; de ello publicóse ahora una documentada Memoria, en la que figuran las conferencias dadas por los señores don José Franco Molina, abogado y premio extraordinario de la Universidad de Zaragoza, don Matías Mena, director de la Escuela Graduada de la Correa; el reverendo Padre Daniel Ruiz, profesor del Instituto de Segunda Enseñanza; don Julio Ortega Galindo, abogado y también profesor del Ins-

tituto, y don Félix Pérez de Pedro, catedrático y exdirector de dicho Centro.

Alma de todas estas simpáticas manifestaciones patriótico-culturales—que debían celebrarse con más frecuencia—fué el activísimo bilbilitano don José María Rubio Vergara, sobre el que recayeron todos los numerosos detalles que consigo llevan estos actos, entre ellos la instalación de una magnífica exposición, en la que figuraban arriba de cinco mil volúmenes, con las últimas y más perfectas muestras del libro español.

El fascículo que comentamos será un buen recuerdo de tan elevadas manifestaciones culturales, que se unen admirablemente con la sostenida fama que en el mundo de las Letras siempre tuvo Calatayud.

LA ACADEMIA

A mediados del pasado siglo, y costeadas por la Sociedad Económica de Amigos del País de Zaragoza, se daban, por competentes profesores, clases elementales de Aritmética, Geometría y Dibujos de Adorno, Paisaje y Figura; en ellas recibieron enseñanza todos los años, desde su creación, centenares de alumnos de todas las clases sociales, y en su mayoría hijos de obreros.

En el año 1869, pagados por la Excma. Diputación Provincial, se establecieron en Zaragoza estudios superiores de Dibujo, Pintura y Escultura. En su comienzo, para dichas enseñanzas, se utilizaron locales del domicilio de la citada Sociedad Económica, hasta que por haberse hecho cargo de éstas y de las elementales, el Estado, para formar la Escuela de Bellas Artes, instaláronse las clases en el edificio que ocupó el antiguo convento de Santa Fe, sito en la plaza del Carbón, y que fué demolido hace bastantes años.

Figuraron entre el profesorado de la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza, ilustres aragoneses y destacadas personalidades en las ciencias y las artes, entre los que recordamos a don Bruno Solano, eminente químico y matemático; don Bernardino Montañés, ilustre pintor y artista de gran cultura; don Antonio y don Carlos Palao, insignes escultores; don Mariano Pescador, notabilísimo pintor escenógrafo; don Eduardo López del Plano, pintor muy conoedor de la técnica de la Pintura y del Dibujo; don José Cerezo, meritísimo catedrático de Matemáticas; y otros de no menor nombradía y merecimientos.

Para ser matriculado en las clases de Dibujo y Pintura se necesitaba aprobar, antes, un curso de Aritmética y Geometría. Siendo profesor de esta asignatura don Bruno Solano, ocurrió un suceso que voy a narrar con el agrado que los viejos recordamos todo lo que rememora nuestros años juveniles.

Asistían a las clases de Aritmética y Geometría más de un centenar de alumnos, atraídos por el talento y las didácticas explicaciones del ilustre profesor, el cual, además de sus excelentes condiciones como sapientísimo catedrático, tenía un carácter no exento de afabilidad, pero capaz de tener a raya, con su proverbial energía, al centenar de chicos matriculados, en su mayoría más propicios a jugar que a estarse quietos durante la hora de duración de la clase.

Usaba don Bruno, diariamente, traje de levita y sombrero de copa, según la moda de aquel tiempo. Terminada su cotidiana misión pedagógica, salía del local, acompañado del bedel y de todos los alumnos, que le seguían guardando el más respetuoso silencio; y como su cátedra estaba lejos de la puerta de entrada al edificio, tenía la comitiva que atra-

vesar un largo claustro del antiguo convento para salir a la calle.

Una noche, cuando el señor Solano salía de su cátedra con el antes referido acompañamiento, un proyectil lanzado con un *tirador* por uno del séquito, hizo blanco en el reluciente, alto y cilíndrico sombrero del maestro. Este, que tenía un temperamento en extremo nervioso, volvióse airado al notar el golpe, y, con voz estentórea, manda a todos permanecer quietos, y como general que revista un batallón de soldados, pasa por delante de sus alumnos mirándoles fijamente la cara; de pronto se detiene, coge por el brazo a uno de ellos, lo saca fuera de la fila que se había formado para dar paso al con razón encolerizado catedrático, y le dice —“Usted ha sido—”. El supuesto delincuente, más muerto que vivo, negaba ser el autor del disparo, pero el señor Solano insistía, con vehemencia, en su acusación, obteniendo siempre del cuitado la misma respuesta: “Yo no he sido”. En vista de la negativa, el profesor le saca a viva fuerza la mano izquierda que ocultaba en un bolsillo de la americana, sospechando si dentro de ella estaba el cuerpo del delito; se la abre violentamente y, en efecto, entre el dedo pulgar y el índice tenía sujeta, el acusado, la goma de un *tirador*. Todos los alumnos se quedan sorprendidos ante la intuición del catedrático, y también aterrados pensando en el castigo que éste iba a infligir, en el acto, a su travieso discípulo; pero, con gran sorpresa de cuantos presenciaban esta escena, cuando aún tenía cogido del brazo al delincuente, se oyó a don Bruno que le decía: —“Por el buen golpe de vista que he tenido, le perdono a usted”—, y, verdaderamente, se necesitaba ser excelente observador para conocer, entre cerca de doscientos muchachos allí reunidos, al autor de la travesura el cual, indudablemente, en su azoramiento, ante la mirada penetrante del profesor, evidenció a éste la culpabilidad con un sonrojo y azoramiento delatores de su irreverente acción.

Han transcurrido muchos años desde que figuré como alumno de la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza, y todavía conservo el más grato recuerdo de sus competentes profesores, cuyas enseñanzas me sirvieron de excelente guía y preparación para dominar fácilmente los estudios matemáticos y artísticos más difíciles. En honor de tan doctos catedráticos, todos ya fallecidos, escribo estas líneas, seguro de que el Todopoderoso les habrá concedido la gloria eterna que, indudablemente, ganaron soportando, con santa paciencia, las travesuras de sus tan numerosos y jóvenes alumnos.

FERNANDO LÓPEZ Y LÓPEZ.

En el número de Agosto del corriente año publicamos en la portada la imagen de la Virgen del Pilar, gracias a la gentileza del afamado artista fotógrafo Jalón Angel, autor de tan bella reproducción fotográfica, que autorizó expresamente a nuestra revista ARAGÓN la difusión de tan acertada composición.

Testimoniamos a Jalón Angel nuestro sincero agradecimiento y le instamos a que proyecte algún otro asunto relacionado con el Pilar, que tenga el mismo acierto que la fotografía que nos ocupa.

* * *

Cuando salga este número, estará a punto de estrenarse el episodio heroico en varias estampas y en verso, original de los conocidos poetas locales Pedro Galán y Enrique Pérez Pardo, “¡Patria!”.

Han compuesto la música los maestros Ochoa y Galán Bergua; realizando las decoraciones el conocido escenógrafo aragonés Salvador Martínez.

Por las noticias que tenemos promete ser un aconteci-

miento extraordinario el estreno de dicha obra teatral, de cuyo éxito nos ocuparemos con la extensión que merece el caso en el número próximo de fin de año. Felicitamos de antemano a los autores por su buen propósito de estimular el sentimiento patrio, así como a todos los intérpretes que intervienen en “¡Patria!”.

* * *

Dice el notable escritor Joaquín Arrarás:

“Yo aconsejaría a todos los deprimidos, a los melancólicos, a los que sufren tibieza en su fe nacional o hipocondría patriótica; a los que padecen el reumatismo del descontento o la neuralgia pesimista, yo les aconsejaría, digo, que visitaran Zaragoza, como estación ideal contra todos los males que se derivan de flaquezas del espíritu.

Zaragoza, balneario incomparable y clima de altura para fortalecer a los corazones débiles y para levantar a las almas desmayadas.

Zaragoza, fervorosa, vibrante, encendida. Pulso y asca. Grito y cartel de la fe y de la gloria de España”.

Índice geográfico informativo de los pueblos de Aragón

- LADRUÑA.**—Lugar con Ayuntamiento de 544 habitantes, del partido de Castellote (Teruel), del que dista 10 kilómetros y 50 metros de la capital. La estación más próxima, Alcañiz, a 30 kilómetros. Buen clima. Aguas potables, situado a orillas del río Guadalope. Celebra sus fiestas el 24 de agosto y 4 de diciembre, San Bartolomé y Santa Bárbara. Altura 700 metros.
- LAFORTUNADA.**—Aldea de 16 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), a 3,7 kilómetros de Tella, a cuyo Ayuntamiento es agregado.
- LADRUÑAN.**—Lugar con Ayuntamiento, de 544 habitantes del partido de Castellote (Teruel), del que dista 10 kilómetros, y 50 de la capital. La estación más próxima Alcañiz, a 30 kilómetros. Principales producciones, cereales y patatas. Celebra sus fiestas el 24 de agosto y 4 de diciembre, San Bartolomé y Santa Bárbara. Altitud, 700 metros. A la salida del pueblo existe una famosa cueva de piedra que sirvió de templo y convento hasta fines del siglo XVII.
- LAFUENTE.**—Barrio de 21 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 1 kilómetro de Olsón, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- LAGATA.**—Lugar con Ayuntamiento de 603 habitantes del partido de Belchite (Zaragoza), del que dista 8 kilómetros, y 48 de la capital. La estación más próxima Lécera a 5 kilómetros. Su término municipal está regado por el río Aguasvivas. Comunica por camino vecinal con el Pantano de Moneva, Letux, Samper del Salz, Lécera y Azuara. Principal producción, trigo. Celebra sus fiestas el 5 de febrero, Santa Agueda.
- LAGUARRES.**—Lugar con Ayuntamiento de 483 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), del que dista 15 kilómetros, y 90 de la capital. La estación más próxima Barbastro, a 40 kilómetros. Principales producciones, cereales y patatas. Riqueza forestal, roble y encina. Río Isábena. Celebra sus fiestas el 20 de enero y 3 de mayo, San Sebastián y la Santa Cruz.
- LAHUERTA.**—Lugar de 108 habitantes del partido de Boltaña (Huesca) a 3,7 kilómetros de Secorún, de cuyo Ayuntamiento es agregado.
- LAGUERUELA.**—Lugar con Ayuntamiento de 340 habitantes del partido de Calamocha (Teruel), del que dista 15 kilómetros y 80 de la capital, a orillas del río Huerva, siendo la estación más próxima Luco, en la línea Valencia-Teruel-Calatayud. Celebra sus fiestas el tercer domingo de agosto, San Joaquín.
- LAGUNARROTA.**—Lugar con Ayuntamiento de 488 habitantes del partido de Sariñena (Huesca), del que dista 45 kilómetros. La estación más próxima Tormillo-Lastanosa, a 9 kilómetros. Celebra sus fiestas el 1.º de septiembre, San Gil.
- LALLECINA.**—Aldea a 5,5 kilómetros de Santa María de Buil, de cuyo Ayuntamiento es agregado.
- LALUENGA.**—Lugar con Ayuntamiento de 875 habitantes del partido de Barbastro (Huesca), del que dista 14 kilómetros, 40 de la capital y 20 de la estación de Selgua. Celebra sus fiestas el 20 de enero, San Sebastián.
- LALUEZA.**—Lugar con Ayuntamiento de 912 habitantes del partido de Sariñena (Huesca), del que dista 8 kilómetros y 37 de la capital. La estación más próxima Poleñino, a 5 kilómetros. Su término está bañado por el río Flumen. Celebra sus fiestas el 17 de septiembre, San Pedro Arbués.
- LAMASADESA.**—Aldea de 80 habitantes del partido de Tamarite de Litera (Huesca), a 4,5 kilómetros de El Tormillo, de cuyo Ayuntamiento es agregado. Celebra sus fiestas el 10 de agosto.
- LAMATA.**—Lugar de 75 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 6 kilómetros de Abizanda, de cuyo Ayuntamiento es agregado.
- LANAJA.**—Villa con Ayuntamiento de 2.090 habitantes del partido de Sariñena (Huesca), del que dista 16 kilómetros, y 60 de la capital. La estación más próxima Poleñino, a 15 kilómetros. Carretera a la estación de Sariñena, a la de Tardienta, y está situada en la de Zaragoza a Poleñino. Su término municipal está bañado por el canal del Alto Aragón. Celebra sus fiestas el 21 de septiembre, San Mateo.
- LANAVE.**—Aldea de 27 habitantes del partido de Jaca (Huesca), a 0,9 kilómetros de Jabarrella, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- LANGA DEL CASTILLO.**—Lugar con Ayuntamiento de 748 habitantes del partido de Daroca (Zaragoza), del que dista 12 kilómetros, y 72 de la capital. La estación más próxima Murero-Manchones, a 10 kilómetros. Su término municipal está regado por el río Perejil. Celebra sus fiestas el 30 de julio. Altitud, 793 metros.
- LANUZA.**—Lugar con Ayuntamiento de 205 habitantes del partido de Jaca (Huesca), del que dista 46 kilómetros y 34 de la estación de Sabiñánigo. Su término municipal, bañado por el río Gállego, produce hortalizas y patatas. Canteras de piedra pizarrosa. Celebra sus fiestas el 22 de mayo y 29 de agosto. Servicio público de automóviles con Sabiñánigo, Escarrilla, Panticosa y Sallent.
- LANZUELA.**—Lugar con Ayuntamiento de 280 habitantes del partido de Calamocha (Teruel), del que dista 20 kilómetros, y 110 de la capital, situado en el llamado Campo Romano, a orillas del río Cucalón. Principales producciones, cereales y patatas. Celebra sus fiestas el 7 de enero y 4 de diciembre, San Julián y Santa Bárbara.
- LAPERDIGUERA.**—Lugar con Ayuntamiento de 372 habitantes del partido de Barbastro (Huesca), del que dista 14 kilómetros, y 40 de la capital. Carretera a Barbastro y Huesca y la de Selgua a los Carboneros. Principales producciones, cereales y patatas. Celebra sus fiestas el 12 de enero, San Victoriano.

Taller mecánico de reparación de Automóviles	
JOSÉ IGLESIAS	
TELÉFONO 5688	
CALLE MADRE SACRAMENTO, 13	ZARAGOZA
(HERNÁN CORTÉS)	

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL..... 20.000.000
 Fondo de Reserva..... 7.383.064'74

SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver 13

VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18

28 Sucursales en otras capitales
 y plazas importantes.

Oficina de servicio de cambios de moneda
 en la estación internacional de Canfranc.

BANCO BOLSA CAMBIO

CAJA DE AHORROS

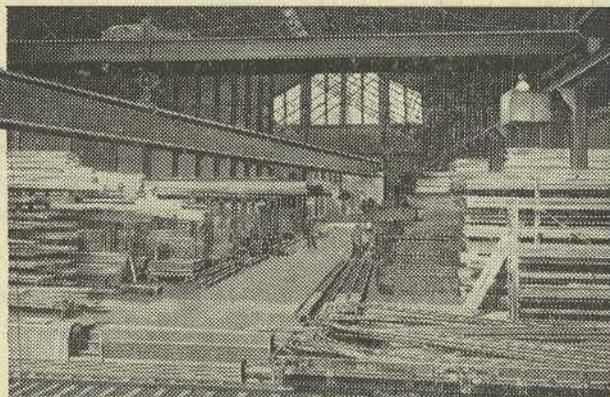
Departamento especial de cajas fuertes
 de alquiler

Préstamos con garantía de fincas
 rústicas y urbanas por cuenta del
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA



Domicilio social, COSO, 54 — Edificio propiedad del Banco

**UNA ORGANIZACION
 PARA EL SUMINISTRO DE
 EL ACERO,
 FORMIDABLE ESQUELETO
 DE LA CONSTRUCCION MODERNA**
*él constituye la fuerza básica, y da permanencia a toda obra de ladrillo,
 piedra o cemento;* *para sus casas, para reforzar graneros,
 almacenes, etc. pida VIGAS, UJ, ANGULOS, TEE, REDONDOS para cemento
 armado y otros perfiles, en material de la más alta calidad, a*
IZUZQUIZA ARANA HERM! ZARAGOZA
 TELEF 1640



Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijo de P. Martín

ZARAGOZA

Depacho y Almacén,
 MANIFESTACIÓN, 48-50
 Fábricas
 MIGUEL SERVET, 48

FÁBRICAS DE TEJIDOS,
 ALPARGATAS, CORDELERÍA,
 SAQUERIO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute
 y esparto. - Completo surtido en
 calzado con suela de cuero y goma
 Boinas y fajas. - Simienter de
 varias clases

Sucursal
 SAN BLAS, 7 y 9
 Teléfono 1278

La Flor de Almíbar

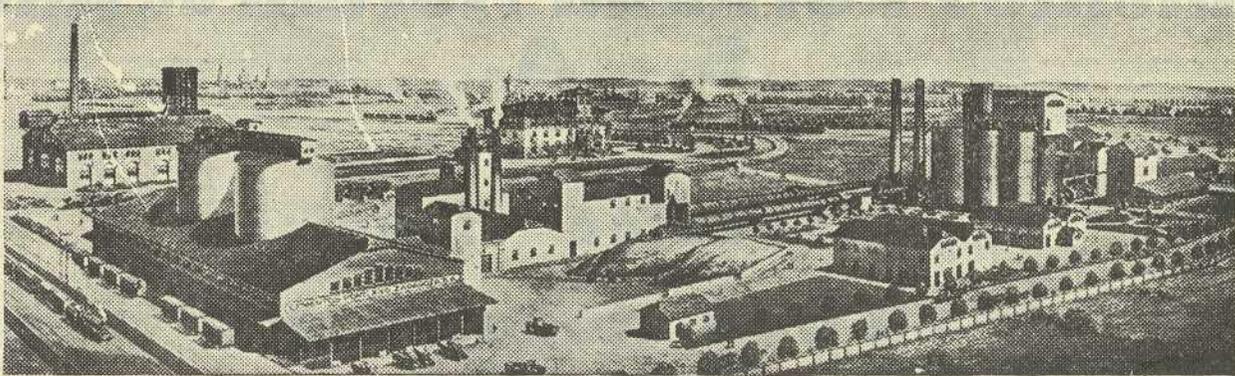
Nombre Registrado

CONFITERÍA
 Y
 PASTELERÍA

TELÉFONO 1320
 Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

GUIRLACHE
 ESPECIAL
 —
 ELABORACIÓN
 DIARIA

SI ES USTED ARAGONÉS HAGASE SOCIO DEL S. I. P. A.



Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha
Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.º centro

Teléfono 14-27 Telegramas: } **Cementos - Zaragoza**
Telefonemas: }



Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

Caja de Ahorros
Dotes Infantiles

Imposiciones a plazo
Libretas ordinarias
Cuentas corrientes

Posada de las Almas

La más renombrada de la cocina aragonesa

Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.

Pensión de 9 a 11 pesetas

San Pablo, 22 Teléf. 1425

LIBROS DE ARAGÓN
ARTE - LITERATURA
TEXTOS Y OBRAS DE
CONSULTA PARA TO-
DAS LAS CARRERAS.

LIBRERÍA
Valero Gasca

Coso, 31 - Apartado 164
Teléf. 37-83 - ZARAGOZA

LICORES

LICOR MONASTERIO
DE PIEDRA

FABRICAS DE

ANIS
LA
DOLORES

Vda de
R. Esteve Dalmases

CALATAYUD

HARINAS POR CILINDROS

ALCOHOLES



Cementos Portland Morata de Jalón

S. A.

Producción anual:
70.000 toneladas

La más moderna
de España

Fábrica en Morata de Jalón

— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54

— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**

Fábrica de Alcohol vínico rectificado

TARTAROS Y TARTRATOS
FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS,
LICORES, APERITIVOS Y JARABES
Depósito en Zaragoza: Blancas, 8 — Teléfono 5408

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

Casa Marquina

FIN, 2 (Plaza de Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas

Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

Fábricas: Monreal, 5. Teléfono 1803

La Cadena, 5. Teléf. 1730

Telegramas
Telefonemas
Cables

COVERAIN

Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229

Apartado de Correos 128 - Zaragoza

Francisco Vera

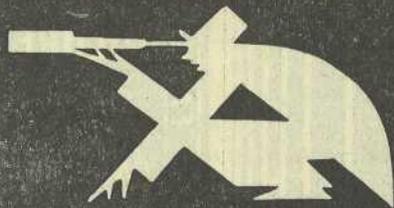
LUZ Y ARTE

FOTOGRAFADO
DE LINEA, DIRECTO,
BICOLOR Y TRICOLOR
REPRODUCCIÓN
DE TODA CLASE DE DIBUJOS
MAPAS Y LIBROS ANTIGUOS
DIBUJOS PARA GLICHES

FOTOGRAFADOS
"LUZ Y ARTE"

Cantín y Gamboa, 4
(Antes Hospitalito)

Teléfono 3901 ZARAGOZA



Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo por su pureza y fina elaboración

La Casa de más producción y venta de Aragón
Elegancia en su presentación, Limpieza muy exquisita

Visite la Fábrica: es la mejor recomendación

Fundador: **JOAQUÍN ORÚS**

Fabrica montada para producir 10.000 K. diarios

AUTOMNIBUS RÁPIDOS
para

EXCURSIONES

FRANCISCO BERNA

Plaza del Teatro, 1 ZARAGOZA Teléfono 3037



E. Berdejo Casañal
Artes Gráficas
 Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres
 destacan siempre por su buen
 gusto y atildada presentación

Cinco de Marzo, núm. 2 dup.^o

Teléfono 1271

Zaragoza

Si tiene interés en que sus foto-
 grabados sean lo más perfectos
 posible, le interesa enviarlos a los

TALLERES DE FOTOGRAFADO

ESPASA-CALPE, S. A.

Este nombre ya es por sí una garan-
 tía, pues son los talleres más moder-
 nos y organizados para realizar en
 su máxima perfección toda clase de
 fotograbados en cinc, cobre, tricro-
 mías, cuatromías, cromaticromía, etc.

En estos talleres se hacen las mara-
 villosas ilustraciones de la asombrosa

ENCICLOPEDIA ESPASA

SU SERVICIO ES EXTRARRÁPIDO
 SUS OBRAS PERFECTÍSIMAS

RÍOS ROSAS, NÚM. 24

Apartado 547

M A D R I D



MUSEO COMERCIAL
 — DE ARAGÓN —

Situado en la Plaza de Castelar

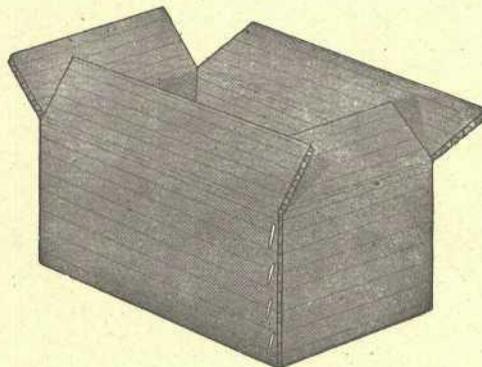
(Palacio de Museos)

Informes comerciales.

Traducción de correspondencia
 y documentos mercantiles.

Visítese el museo y gustosamente
 se informará de su funcionamiento
 sin que signifique compromiso al-
 guno para el visitante

Horas de despacho para el público
 de 15 a 18



"PERFECTA"

La caja de cartón
 ondulado más prác-
 tica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA"
 a base de cartones ondulados muy resis-
 tentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja
 a los embalajes de madera con el consiguiente
 ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver
 sus problemas de embalaje.

Apartado 156

ZARAGOZA

VISITAS RECOMENDADAS EN LAS CUALES LOS SEÑORES
ADHERIDOS AL S. I. P. A. TIENEN BONIFICACIÓN ESPECIAL



FUENDETODOS

Casa de Goya

Instalación efectuada por el S. I. P. A.
en honor de nuestro inmortal pintor aragonés



JACA

Museo Románico

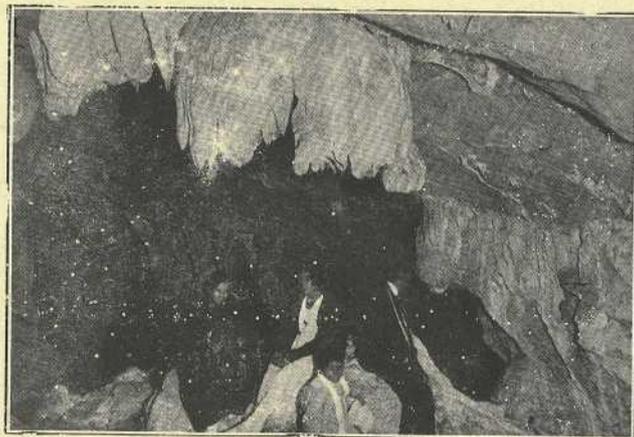
Horas de visita: de 11 a 1 y de 4 a 6
maravilloso sarcófago románico



BIESCAS

Museo popular

Bella construcción gótica. Para visitarla dirigirse
a D. Secundino Carnicer, en Biescas



VILLANÚA

Grutas

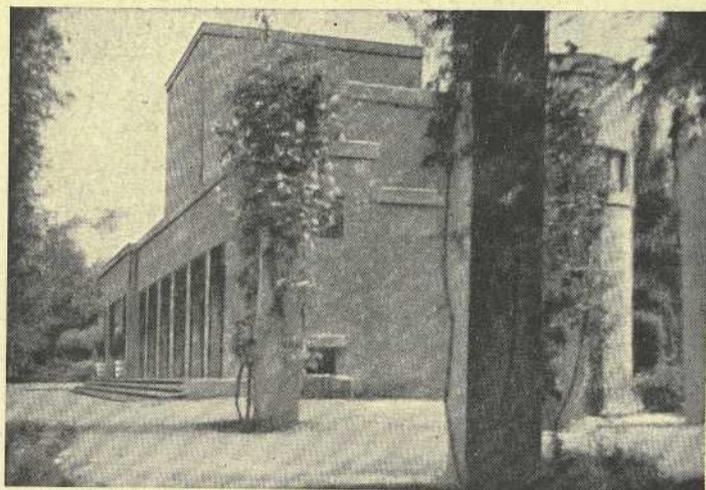
Pueden visitarse jueves y domingos o todos los días
avisando al guarda. Sr. Izuel (Villanúa - Huesca)



ZARAGOZA

Casa Ansoñana

Instalada en el Museo Comercial de Aragón
Horas de visita de 10 a 1



ZARAGOZA

Rincón de Goya

En el parque municipal; sin terminar su instalación